

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Sociología y Estudios de Género

Convocatoria 2021-2022

Tesina para obtener el título de Especialización en Migración, Desarrollo y Derechos
Humanos

Las transformaciones en la situación de las emprendedoras venezolanas en Quito durante la
pandemia COVID 19

Pamela Estefanía Guaña Estrella

Asesora: María Gabriela Cabezas Gálvez

Lectora: Diana Santos

Quito, abril de 2024

Dedicatoria

Quiero dedicar este trabajo a mi mamá y hermana quienes siempre han creído en mí, y en mi capacidad y quienes están apoyándome y dándome aliento para culminar con esta especialización durante un tiempo muy complicado para mi vida y mi salud, ¡Gracias por esas palabras de aliento continuas!

Agradezco a todas esas personas que han estado conmigo durante todo este tiempo, quienes me han brindado su apoyo, su comprensión su escucha, su guía, quienes han respetado mis ausencias para poder cumplir con la meta trazada. Gracias por sus palabras de aliento siempre y el ánimo en cada mensaje y en cada abrazo.

De igual manera, quiero dedicar este esfuerzo personal a todas las personas que estuvieron en el proceso y a todas las mujeres guerreras venezolanas a quien tuve la oportunidad de entrevistar y a quien admiro mucho por su tenacidad y esperanza. Gracias por compartir su experiencia, por abrirme sus puertas y ahora poder considerarlas amigas. Las admiro mucho porque siempre tuvieron una sonrisa y me dieron la confianza para seguir conociendo de su vida.

Dedico esta investigación a todas las mujeres emprendedoras que quieren conocer un poco más sobre la realidad de nuestras hermanas venezolanas y quienes están dispuestas a apoyarlas.

Índice de contenidos

Resumen	9
Agradecimiento	11
Introducción	12
Capítulo 1. Género, migración y mercados laborales informales. Mujeres migrantes, mujeres trabajadoras	19
1.1. Enfoque de género	19
1.2. Mercados de trabajo en América Latina	24
1.3. Emprendimiento informal y género	28
1.3.1. <i>Mujeres migrantes y mercado de trabajo informal</i>	30
1.4. Conclusiones parciales.....	31
Capítulo 2. Contexto de las mujeres venezolanas en el mercado del trabajo: emprendimiento por necesidad de mujeres venezolanas en Quito	33
2.1. Población venezolana en Ecuador	33
2.2. ¿Cómo es el mercado de trabajo que recibe a la población venezolana en Ecuador?	36
2.3. Mujeres migrantes venezolanas en Quito	40
2.4. Mercado laboral en Quito e inserción laboral de los y las migrantes venezolanas.....	43
2.5. Emprendimientos por necesidad de mujeres migrantes en Quito	44
2.6. Crisis sanitaria por el COVID-19	46
2.6.1. <i>Impacto de la COVID-19 en los mercados de trabajo de América Latina</i>	46
2.6.2. <i>Crisis sanitaria, crisis económica y crisis laboral en Ecuador</i>	48
2.7. Conclusiones parciales.....	49
Capítulo 3. La vida laboral de las mujeres venezolanas migrantes en Quito en tiempo de pandemia. Impacto de la COVID-19 en sus negocios y calidad de vida	52
3.1. El tema de la carga laboral doméstica y de cuidado	52
3.2. El estatus migratorio	54

3.3. La discriminación por género en plena pandemia	55
3.4. Transformación de los negocios de las mujeres migrantes venezolanas como efecto de la pandemia.....	57
3.5. Nuevos productos y servicios que surgieron desde la pandemia.....	59
3.6. Estrategias de negocio y sobrevivencia luego de la pandemia	61
3.7. Conclusiones parciales.....	64
Conclusiones	67
Referencias.....	74
Anexos	0

Lista de Ilustraciones

Gráficos

Gráfico 1.1. Porcentaje de personas migrantes en el mundo según el sexo para el año 2022.22

Tablas

Tasa 2.1. Tasa global de desempleo 2019-202149

Lista de abreviaturas y siglas

BCE. Banco Central del Ecuador

B2B. Business to Business

BID. Banco Interamericano de Desarrollo

CAF. Corporación Andina de Fomento

CEARE: Comisión Española de Ayuda al Refugiado.

CEPAL. Comisión Económica para América Latina y el Caribe

CIDH: Comisión Interamericana de Derechos Humanos

COVID-19. Nuevo coronavirus conocido como SARS-CoV-2

CRE. Constitución de la República del Ecuador

ENEMDU. Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo

FMI. Fondo Monetario Internacional

GAD. Gobierno Autónomo Descentralizado

IESS. Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social

INEC. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

LOMH. Ley Orgánica de Movilidad Humana

MIES. Ministerio de Inclusión Económica y Social

MREMH. Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana

OIM. Organización Internacional para las Migraciones

ONG. Organización No Gubernamental

ONU. Organización Nacional de las Naciones Unidas

OIT. Organización Internacional del Trabajo

PIB . Producto Interno Bruto

PNUD. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

PREALC. Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe

RISE. Registro de Información Socioeconómica

R4V. Response for Venezuelans

UE. Unión Europea

UNASUR. Unión de Naciones Suramericanas

UNICEF. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

USA. Estados Unidos

Declaración de cesión de derechos de publicación de la tesina

Yo, Pamela Estefanía Guaña Estrella, autora de la tesina titulada “Las transformaciones en la situación de las emprendedoras venezolanas en Quito durante la pandemia COVID 19”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de especialización en Migración, Desarrollo y Derechos Humanos, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, abril de 2024

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Pamela', with a long horizontal stroke extending to the right.

Firma

Pamela Estefanía Guaña Estrella

Resumen

Ante la actual crisis sanitaria de la COVID-19 y el aumento de la migración venezolana en Ecuador, en la presente investigación se analizan las transformaciones en la situación laboral de las emprendedoras venezolanas en Quito durante la pandemia por COVID-19.

Para comenzar con esta investigación, se realizó un análisis profundo del enfoque de género, en la migración, esto como un tema nuevo que ha sido muy poco hablado y muy poco estudiado debido a que anteriormente las migraciones femeninas no se realizaban con mucha frecuencia y muchas mujeres migraban como acompañantes de sus esposos y no como independientes.

Adicionalmente, se realizó un estudio sobre los mercados de trabajo en América Latina, el mismo que mostró, desde una perspectiva histórica, la evolución del mercado de trabajo en América Latina, que se ha mantenido con gobiernos muy poco estables, con una crisis económica alta y con una deuda externa elevada.

Finalmente, se investigó sobre el emprendimiento informal y de género y la relación existente con las mujeres migrantes y los mercados de trabajos informales como un medio de supervivencia para las migrantes. Dentro de los mercados de trabajo informales, se visualizó la importancia de este tipo de actividad en los mercados de América Latina y las razones del surgimiento de estos mercados, especialmente, entre las mujeres migrantes.

En el segundo capítulo de esta investigación, daremos un contexto de las mujeres venezolanas en el mercado de trabajo: emprendimiento por necesidad de mujeres venezolanas en Quito. Para poder analizar desde este enfoque, se recabó información sobre la población venezolana en Ecuador, así como los rangos de edad, su instrucción académica, su perfil en general y la tendencia migratoria en Ecuador. Adicionalmente, se analizó e investigó al mercado de trabajo ecuatoriano que recibe a la población venezolana y lo que ofrece este mercado de trabajo para las migrantes venezolanas, así como los factores políticos han influido en el mercado de trabajo.

A continuación, estudiaremos a las mujeres migrantes venezolanas en Quito y su situación actual, las garantías que el país ofrece o no a este grupo y conoceremos más sobre su perfil en los diferentes sectores de la ciudad. El mercado laboral en Quito y la inserción laboral de las migrantes venezolanas será el siguiente punto a analizar, el mismo que nos dirá la situación actual y los retos a las que se enfrentan día a día las migrantes venezolanas que buscan trabajar en la ciudad de Quito.

Basados en experiencias reales y en la investigación, mencionaremos sobre los emprendimientos por necesidad de las mujeres migrantes en Quito, así como el autoempleo y las ventas ambulantes como medios para la subsistencia de ellas y sus familias y la influencia del COVID-19.

En el capítulo final, abordaremos sobre la vida laboral de las mujeres venezolanas migrantes en Quito en tiempo de pandemia y cómo la crisis sanitaria por el COVID-19 afectó a sus negocios y sus trabajos. Para arrancar con este capítulo, se investigó el tema de la carga laboral doméstica y de cuidado que afecta, principalmente, a las mujeres como grupo vulnerable, quienes a través de su experiencia muestran las diferencias existentes entre los hombres y las mujeres, evidenciándose que las mujeres son quienes tienen más carga laboral y, en muchos casos, no son remunerados.

Adicionalmente, con información recopilada en las encuestas realizadas, se analizará el estatus migratorio de las migrantes venezolanas y como su estatus migratorio ha repercutido al momento de emprender o buscar un trabajo, así como la conexión existente con el mercado informal. La discriminación es otra amenaza que las mujeres emprendedoras atraviesan en Ecuador, por ello se estudiaron, con casos reales, cómo la discriminación afecta a las mujeres venezolanas en su día a día. Para terminar con este capítulo se hablará sobre la transformación de los negocios de las mujeres migrantes venezolanas como efecto de la pandemia, los nuevos productos y servicios que surgieron y las estrategias de negocio y supervivencia en tiempos de COVID-19, de forma particular, la digitalización y el uso tecnológico de herramientas para que sus negocios sean más competitivos así como el seguimiento a las medidas de bioseguridad que les permiten seguir en el mercado.

Palabras clave: Emprendimiento informal, género, mercado de trabajo informal, mujeres migrantes venezolanas.

Agradecimiento

Un profundo agradecimiento a mi familia y a esa persona especial que hoy está en mi vida, quien entiende mis ocupaciones y siempre está animándome, consintiéndome y dándome aliento para seguir adelante

Gracias también a todas las mujeres migrantes emprendedoras que generosamente me contaron parte de sus vidas como migrantes, mujeres y emprendedoras.

Agradezco de sobremanera a mi asesora María Gabriela Cabezas Gálvez, quien creyó en mí, en el tema de mi investigación y quien estuvo apoyándome a pesar de la condición de salud por la que atravieso en este momento. No cabe duda que sin ella y sin su guía y seguimiento no hubiese terminado con esta investigación a tiempo.

Y a quienes están leyendo esta investigación, agradezco también, creo que es importante conocer la realidad de las situaciones para poder emitir criterios y saber que migrar no es un delito, es un acto de fortaleza.

Introducción

A inicios del año 2020, la economía de Suramérica atravesaba por serias crisis en los sectores social, económico y migratorio, la cual se agravó con el impacto de la pandemia por COVID-19. En el plano económico del Ecuador, la pandemia agudizó la crisis que venía produciéndose desde el 2014 por la caída del petróleo (Pinza y Carrillo 2022). Estos números pueden dar una referencia sobre la situación general del mercado de trabajo en el país que afecta a las personas nacionales, así también a las personas en situación de movilidad humana, en especial las personas migrantes y refugiadas venezolanas, quienes son los sujetos de nuestra investigación.

En el campo migratorio y debido a la pandemia por COVID-19, Ecuador, al igual que otros países en Latinoamérica, tomó medidas de confinamiento y el cierre de fronteras para evitar la propagación descontrolada de COVID-19, lo que hizo que haya un fuerte tráfico de migrantes y cruces irregulares durante el año 2020 (Brumat 2021). El impacto de la recesión económica del país sumado a la pandemia mundial trajo, entre otras consecuencias, el aumento del desempleo en Ecuador de 4,4%, en el año 2019, al 13,3% en el año 2021, y el subempleo llegó hasta el 34,5% de la población económicamente activa en 2020, según los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), lo que significó que más de un millón de personas estuvieron desempleadas durante la pandemia (Observatorio Social del Ecuador 2020; Bustamante, Saltos, Rodríguez, Tumbaco 2020).

Centrándonos en el mercado de trabajo, la inserción de las personas venezolanas al empleo formal ha sido difícil, a pesar de que es una población con altos niveles de escolaridad (Herrera y Cabezas 2020; Freier y Castillo 2020). La inserción laboral de los inmigrantes está influida por los mercados laborales de los países de acogida. Generalmente, desde el año 2014, esta población se ha insertado en empleos poco calificados sin prestaciones, sin contratos y con vulneración de sus derechos laborales, muchas veces con pagos inferiores a los que les corresponde por ley o sin pago (Herrera y Cabezas 2019).

Así, la situación de vulnerabilidad que viven las personas migrantes venezolanas en Ecuador da como consecuencia que accedan a trabajos inestables, informales y sin ninguna prestación, ni seguridad, en los cuales los abusos abundan y no denuncian por miedo. Según el Observatorio Social del Ecuador (2020), los migrantes venezolanos trabajan en condiciones precarias en muchos empleos como salones de belleza, mecánicas, vulcanizadoras; muchos jóvenes trabajan para plataformas digitales como Rappi, Uber Eats, Glovo etc (Observatorio

Social del Ecuador 2020), lo cual muestra la situación de vulnerabilidad de los migrantes venezolanos. Las vulneraciones laborales se agudizan en el caso de las mujeres migrantes venezolanas, quienes se enfrentan, además, a violencias de género como abusos y acosos sexuales, a la trata de personas con fines de explotación sexual, por mencionar algunos.

En marzo de 2020, empezó una pandemia que pensábamos duraría un corto periodo y, finalmente, se extendió por varios meses. La crisis sanitaria ocurrida por el COVID-19 agudizó los problemas a los que se venían enfrentando las personas migrantes venezolanas. Durante el confinamiento, por un lado, las personas venezolanas perdieron sus empleos, fueron desalojados de sus viviendas por falta de pago, también fueron más expuestos a infectarse con el virus porque siguieron realizando actividades en el mercado informal. Algunas personas venezolanas que perdieron empleos decidieron emprender en autotrabajo. Los jóvenes siguieron ingresando en los empleos no tradicionales de servicio a domicilio de las plataformas digitales. Por otro lado, también se limitó la libre circulación y el retorno a su país de origen les fue limitado con el cierre de fronteras.

La crisis producida por la pandemia también mostró las desigualdades marcadas por el género en migración, algunas migrantes venezolanas experimentaron violencias intrafamiliares; para las madres solteras, la imposibilidad de trabajar y sustentar a sus familias, además de que sus hijos tenían que seguir clases virtuales en caso de estar escolarizados, lo que para muchas familias limitó el derecho a estudiar.

Los decretos gubernamentales de transferencias de dinero no incluían a la población extranjera, por lo que no recibieron ayudas económicas del gobierno central ecuatoriano. Las transferencias de dinero se dieron, sobre todo, desde la cooperación internacional, organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales y algunos gobiernos locales como el caso del Gobierno Autónomo Descentralizado (GAD) de Pichincha y el Municipio de Quito, que les incluyeron en los repartos de kits de ayuda de emergencia en conjunto con la población nacional habitante de calle (Cabezas et al. 2020).

De acuerdo con el artículo publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) Ecuador, llamado “La migración de mujeres venezolanas y los desafíos para promover su desarrollo humano sostenible en el contexto de la pandemia COVID-19”, se muestra que las desigualdades de género se agudizaron durante la pandemia, ya que las mujeres sufrieron los impactos de manera diferenciada debido a las desigualdades

estructurales fundamentadas en la discriminación por el hecho de ser mujeres (PNUD 2020, 3-7).

En dicho artículo, también se analizó que las mujeres que migran solas a otros países, que no tienen acceso a información, que están irregulares, que tienen falta de vínculos, entre otros, tienen más riesgo de sufrir violencia sobre todo sexual. Otro factor de vulnerabilidad es que las mujeres migrantes venezolanas deben atravesar los estereotipos y prejuicios que les ha llevado a la explotación y trata de personas (R4V 2022).

En la publicación sobre “los sectores económicos con potencial para la inclusión laboral de migrantes y refugiados venezolanos en Quito y Guayaquil”, que se realizó a través de encuestas a 2 151 migrantes venezolanos (935 desde la provincia del Guayas y 1 216 desde la provincia de Pichincha) por parte de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), los resultados reflejaron que dentro de los sectores productivos donde las inmigrantes venezolanas, cuyo nivel de estudio es inferior e incluso nulo, se desempeñan como trabajadoras independientes en el Ecuador son el comercio, la belleza y el alojamiento y servicio de comidas (OIT 2021).

Bien sabemos que el desempleo ha afectado a la población ecuatoriana, sin embargo, los grupos vulnerables son los que más han sufrido el impacto negativo de esta crisis. En Quito, alrededor de la mitad de inmigrantes, en su mayoría venezolanos, trabajan en la informalidad, seguido con un porcentaje menor por los empleados de oficina y quienes no tienen empleo. De quienes se encuentran en la informalidad, casi la mitad de ellos tienen un local comercial y los otros tienen sus negocios en las calles (Ramírez 2021).

En Ecuador, muchas mujeres migrantes venezolanas han visto el emprender como una solución al problema de desempleo que tienen y, de esta manera, generar ingresos económicos que les servirá para sobrevivir, pero también para enviar remesas a sus familiares en Venezuela. Es por esto que, muchas de ellas han comenzado con un negocio debido a su situación de escasez que enfrentan en el país de acogida, estos tipos de negocios se llaman emprendimientos por necesidad (Flores y Crocker 2020).

Los emprendimientos por necesidad manejados por las emprendedoras venezolanas en la ciudad de Quito fueron creciendo más durante la pandemia a causa del aumento de despidos en este periodo. Dentro de los emprendimientos se encuentran los negocios de venta de comida venezolana para la comunidad venezolana que se encuentra en Quito, la venta de ropa y cosméticos. Esto hace referencia al concepto estipulado por Cebrián, Jiménez y Resino

(2016), quienes destacan estos factores que apoyan la subsistencia de estos negocios. Adicional al tipo de emprendimientos por necesidad creados por las migrantes venezolanas, se puede contemplar que estos negocios cumplen con otro factor que caracteriza este tipo de emprendimientos como es la sobreexplotación y afectación a la salud. De acuerdo con Flores y Crocker (2020), los negocios informales han traído consigo efectos negativos en la salud de las personas.

Debido a la pandemia por el COVID-19 y al confinamiento obligatorio, los negocios se cerraron y muchos de ellos quebraron, las migrantes venezolanas no pudieron abrir sus negocios y esto hizo que busquen nuevos modelos de negocios que se adapten a una realidad donde el contacto físico y el poder adquisitivo eran muy limitados. Con esta investigación, se pretende conocer las transformaciones y las dinámicas laborales de las emprendedoras venezolanas en Quito que se ha dado durante la pandemia.

Con los antecedentes mencionados, el objetivo de esta investigación es conocer el impacto de la crisis sanitaria de la pandemia de la COVID-19 sobre el trabajo de las mujeres emprendedoras migrantes venezolanas en Quito y cómo esto se vio afectado por el hecho de su situación migratoria. Buscamos realizar un análisis sobre las transformaciones en la situación laboral de las emprendedoras venezolanas en Quito durante la pandemia por COVID-19 del año 2020 al 2021. Debido a que esta fue una realidad nueva, no existen muchas investigaciones sobre la misma, es decir, existen vacíos en la literatura. El hacer esta investigación es fundamental ya que la pandemia por COVID-19 transformó la realidad que conocíamos a una nueva realidad donde los negocios se han ido transformando para utilizar más la tecnología, los consumidores también se han transformado.

Es importante conocer más a fondo cómo estos emprendimientos liderados por migrantes venezolanos han aportado a sus vidas, ya que así más organizaciones internacionales podrán tener datos sobre emprendedores venezolanos en tiempos de pandemia y podrán dar más recursos para que existan proyectos que se enfoquen en el desarrollo de las pequeñas economías tanto para las personas migrantes como para las personas de la sociedad de acogida como lo han demostrado algunas investigaciones (Célleri 2019).

Mientras tanto, los objetivos específicos son:

1. Conocer cómo impactó la crisis sanitaria en sus vidas como mujeres migrantes según su condición migratoria y el hecho de ser mujeres (desde el enfoque de género).

2. Conocer los cambios que las mujeres emprendedoras venezolanas hicieron en sus negocios, trabajo e ingresos.
3. Conocer si se transformaron los productos o servicios y analizar cómo se transformaron (productos o servicios).

Para encaminar esta investigación, se realizó una revisión de esta temática y se vio que existen muchas investigaciones sobre las migrantes venezolanas en Colombia, pero no en Ecuador. Adicionalmente, no existen artículos que hablen sobre migrantes emprendedoras venezolanas en Ecuador y el impacto en sus negocios durante la pandemia por el COVID-19 a pesar de que Ecuador ha sido considerado como un país con la mayor cantidad de emprendedores de América Latina y con un gran número de migración venezolana.

También consideramos que es contradictorio que no existan investigaciones oficiales todavía a pesar de que existen algunos programas de apoyo a emprendedores migrantes venezolanos por parte de organizaciones internacionales. Lo mencionado anteriormente muestra la importancia de esta investigación. Al no haber investigaciones previas sobre este tema, a pesar de la importancia que esto significa para organizaciones internacionales, podemos ver por qué es necesario investigar más a fondo las transformaciones en la situación laboral de las emprendedoras venezolanas en Quito durante la pandemia por COVID-19 del año 2020 al 2021. Esta información, sin duda, servirá para que las organizaciones puedan tomar acciones eficientes basadas en información real y actual.

Por lo dicho, nos planteamos la siguiente pregunta de investigación, ¿De qué manera la crisis económica y laboral exacerbada por la pandemia del COVID-19 ha impactado económicamente y transformado las dinámicas laborales de las emprendedoras migrantes venezolanas en Quito?

Los supuestos base de este estudio son que, por un lado, la pandemia sanitaria por el COVID-19 afectó fuertemente el emprendimiento, los trabajos y los ingresos de las mujeres venezolanas emprendedoras en Quito, por consiguiente, afectó sus condiciones de vida y las de su familia. Además, este impacto fue más fuerte por su condición migratoria y de género. Por otro lado, por el hecho de ser mujeres migrantes y emprendedoras, el impacto de la pandemia fue más fuerte, viéndose obligadas a adaptarse a una nuevas formas de trabajar en sus negocios, servicios y emprendimientos, a dar por terminados sus emprendimientos o adaptarse a la pandemia, diversificando sus productos y servicios.

La metodología de investigación que planteamos para la realización de este estudio es exploratoria, puesto que el fenómeno que nos proponemos analizar es reciente y novedoso. El enfoque de la investigación es, por lo tanto, exploratoria- descriptiva, de carácter cualitativo. Se ha escogido este enfoque ya que se busca mostrar las características y los perfiles de las migrantes venezolanas emprendedoras y sus experiencias y las técnicas y los métodos de una exploratorios son de utilidad para obtener información que facilite la comprensión del tema de mujeres migrantes venezolanas y el mercado de trabajo en Ecuador.

Entre las fortalezas de la metodología de investigación utilizada consta la oportunidad de tener entrevistas personales que crean confianza y permiten conocer, a través de las expresiones de las entrevistadas, su sentir y su realidad, además que se genera mejor conexión entre la entrevistadora y la entrevistada cuando existe una conversación en persona. Adicionalmente, esta metodología permitió ponerse en contacto con una gran diversidad de mujeres venezolanas que atraviesan por varias circunstancias y que se encuentran en diversos sectores económicos. Además, esta metodología no representa un gran costo financiero, ya que las entrevistadas compartieron su experiencia y brindaron su tiempo sin ningún costo financiero, a ellas les motivaba este tema de estudio que no se ha realizado con anterioridad. Por otro parte, entre las debilidades de la metodología de investigación realizada se puede mencionar las diversas visitas que se realizó a las emprendedoras en su lugar de trabajo y el no poder tener una entrevista completa en un solo momento porque muchas de ellas debían de trabajar y movilizarse de un lugar a otro. Adicionalmente, otra debilidad de esta metodología es el de no tener los datos correctos, ya que muchas de las entrevistadas no comparten sus experiencias al principio, se sienten incómodas y muchas de ellas no hablan sobre su estado migratorio por miedo.

Entre las técnicas aplicadas para la recolección de información tenemos, por un lado, investigación documental, y por otro lado, se aplicaron seis entrevistas semiestructuradas a emprendedoras migrantes venezolanas en el norte de la ciudad de Quito, y se acompañó de la técnica de observación participante. Los tipos de emprendimientos fueron negocios pequeños. Se optó por un número pequeño de entrevistas dadas las condiciones sanitarias aún delicadas al momento de levantar la información y porque es un estudio exploratorio. Finalmente, la unidad de análisis de este estudio son los sujetos – individuos – migrantes, o sea, las mujeres migrantes emprendedoras venezolanas. La investigación se realizó en los negocios pequeños y ambulantes de las emprendedoras venezolanas.

Las entrevistas se realizaron de octubre a noviembre del 2021 a seis mujeres en el norte de la ciudad de Quito. El tiempo de duración fue de 45 minutos a 1 hora con cada participante. Los perfiles seleccionados fueron diversos con la condición que sean emprendedoras de negocios pequeños o que hagan venta ambulante y se tomaron en consideración las siguientes categorías: edad, estado civil, nivel de educación, cuando llegaron a Quito, tiempo de residencia en Quito, situación migratoria, tipo de negocio (ver Anexo I.). En este sentido, la mayor parte de mujeres entrevistadas estaban entre los rangos de edad entre 30 a 45 años y el tipo de negocio era venta de alimentos como snacks saludables y vitaminas, venta ambulante de diversos productos, entre ellos, comida venezolana, panadería y pastelería y atención en salones de belleza. El estatus migratorio de estas personas, en la mitad de los casos era regular y la otra mitad, irregular.

En cuanto al desarrollo y estructura de este documento, el primer capítulo presenta las herramientas conceptuales, o sea, el marco teórico, utilizado para esta investigación y discute sobre el enfoque de género y la migración de las mujeres, la migración venezolana en Ecuador, el mercado de trabajo informal y las mujeres migrantes en el mercado de trabajo. En lo que respecta al segundo capítulo, se aborda el escenario del estudio. Se describe la migración venezolana en Ecuador en estos últimos años, la inserción de las personas migrantes venezolanas en Quito y la pandemia por el COVID-19 en Ecuador y en Quito. El tercer capítulo muestra los hallazgos de este estudio y está enfocado en los impactos de la crisis sanitaria en los negocios de las mujeres migrantes emprendedoras. En este capítulo, se muestra cómo se transformaron los negocios y servicios y qué estrategias implementaron las mujeres venezolanas para que sus emprendimientos sigan funcionando. Finalmente se presentan las conclusiones de este trabajo exploratorio.

Capítulo 1. Género, migración y mercados laborales informales. Mujeres migrantes, mujeres trabajadoras

Personas de diversos grupos étnicos, condiciones económicas y sociales, edad, origen, entre otros, se desplazan a través de una frontera internacional, fuera de su residencia habitual, para buscar mejores condiciones de vida, laborales o debido a situaciones complicadas de carácter social, económico y/o político en su lugar de origen. Hoy en día, el número de personas que viven en un país distinto al suyo ha incrementado. Según el informe sobre las migraciones en el mundo 2022, de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), se estima que, en el año 2020, los migrantes internacionales representaban al 3,6% de la población mundial, es decir, 281 millones de personas: el 52% de los migrantes internacionales eran varones mientras el 48% eran mujeres. El número de migrantes internacionales en el año 2019 era 272 millones y representaban al 3,5% del total de la población. Es decir que, desde el año 2019 hasta el año 2020, el porcentaje de migrantes internacionales aumento en un 0,1%: 5 millones más migrantes mujeres y 5 millones más migrantes hombres (OIM 2021a). Esto indica que el proceso migratorio ha ido cambiado y hoy en día se ve una mayor participación de mujeres en los procesos y flujos migratorios a nivel global, lo que ha dado paso a, incluso, hablar sobre la feminización de la migración (Martínez 2007).

Partiendo de la relación entre migración y género, en este capítulo, se desarrolla una introducción teórica sobre el enfoque de género en el tema de las migraciones. También hará un análisis sobre el mercado de trabajo y las mujeres en el mercado de trabajo. Finalmente, el rol de género en las mujeres emprendedoras venezolanas en Quito y los diversos retos y vulnerabilidades que han sufrido por ser mujeres emprendedoras en un país extranjero donde los estereotipos les ponen en diversas categorías.

Adicionalmente a esto, se mencionará la importancia del estudio desde la perspectiva de la migración femenina y su impacto en el mercado laboral y los tipos de trabajos realizados por mujeres venezolanas.

Para el desarrollo del presente capítulo, se adopta una metodología descriptivo-analítica que permite crear un punto de partida respecto a los conceptos que guían esta investigación, para luego analizar el estudio de caso y el levantamiento de la información.

1.1. Enfoque de género

Si bien el estudio de la literatura de migraciones internacionales tiene muchos años de existencia, el estudio sobre género y migración fue inexistente por muchos años hasta la

década de los 90, cuando se vio la importancia de incorporar un enfoque de género a los estudios de las migraciones (Almudena 2017). “El género es una variable estructural de primer orden que afecta a todos los procesos sociales y que organiza el conjunto del sistema socioeconómico, condicionando dinámicas a nivel micro, meso y macro” (Pérez, Paiewonsky y Domínguez 2008,18).

Como lo menciona Pérez, Paiewonsky y Domínguez (2008), las variables que afectan a la migración y desarrollo están vinculadas con el género. A nivel micro, el género está vinculado con los procesos individuales y familiares de migración. El género también define las dinámicas de poder en cada hogar, las razones para migrar, así como definir la persona que migrará, las condiciones en las que migrará y el envío de remesas, esto estará siempre correlacionado a la cultura de las personas que deciden viajar.

Según Martínez (2007), lo que sería más relevante en los estudios de la feminización de la migración en América Latina sería, por un lado, que se han conseguido posibilidades de abrir nuevos espacios de negociación dentro de la familia y la sociedad, flexibilización de la división sexual del trabajo y transformación de los modelos y roles de género; pero, por otro lado, la participación de las mujeres como sujetos migrantes esconde riesgos sobre sus proyectos de vida, refuerza la condición de subordinación en un sistema capitalista patriarcal, aumenta las jerarquías y asimétricas de género, además que se atenta contra los derechos humanos, migratorios y de género (Martínez 2007).

A nivel macro, el género influye en el mercado laboral. Dependiendo del sexo de las personas que migran, se encuentran diversas oportunidades laborales y condiciones que son inequitativas. En los lugares de destino, las oportunidades de trabajo están marcadas para hombres y para mujeres lo que afecta al desarrollo de la población migrante (Pérez, Paiewonsky y Domínguez 2008). Por ejemplo, por un lado, algunas autoras muestran las dinámicas de género existentes en el país de destino. Las actividades de trabajo consideradas para las mujeres son aquellas actividades que tienen una conexión con las actividades del cuidado a personas envejecidas o a niños y niñas, o sea, las mujeres migrantes se insertan en las redes globales del cuidado (Sassen 2003; Herrera 2005). Estas actividades son poco remuneradas y mal vistas en la sociedad. Sassen (2003) ve esto como una emancipación femenina por medio del empleo, por otro lado, menciona que las remesas enviadas a los países de origen son realizadas por la gran fuerza de trabajo femenina (Sassen 2003), lo que hace concluir que las mujeres son las responsables de enviar remesas a sus países.

Salazar (2001) muestra el caso de las mujeres filipinas que realizan trabajos domésticos en Roma y en Los Ángeles. Las mujeres filipinas son empleadas por la baja remuneración que

se les otorga, además que se encuentran en todas partes del mundo. Las mujeres filipinas realizan el trabajo doméstico que muchas mujeres originarias del país de acogida no realizan y estas mujeres se encargan en trabajos estereotipados para el género femenino que es el cuidado a gente anciana o niños y/o limpieza para las casas. Estas mujeres, a pesar que tienen un nivel de estudios superior, no pueden conseguir un trabajo acorde a sus estudios y por esto realizan este tipo de labores para poder subsistir (Salazar 2001)

Los roles de género en las migraciones no solo que se limitan a las decisiones de la migración, estos roles muestran cómo el proceso migratorio transforma las relaciones de género que existen, las mismas que son dinámicas, flexibles y pueden cambiar. Según autores como Pérez Orozco, Paiewonsky y Domínguez (2008), esto es un fenómeno llamado “la (re)creación de identidades de género durante el proceso migratorio”, donde, si bien, las relaciones de género que ya existen afectan a la migración, estas relaciones también se transforman. Por ejemplo, las masculinidades se viven de forma diferentes en los contextos de acogida, así como los roles de género se transforman, también la reorganización de los hogares cambian durante el proceso migratorio, según el mercado de trabajo y las necesidades, las mujeres y los jóvenes salen a trabajar mientras que los hombres o personas adultas se quedan en las casas en los trabajos domésticos y de cuidado, así mismo, con la salida se producen separaciones o divorcios (Pérez, Paiewonsky y Domínguez 2008).

Como se describe en los ejemplos anteriores, la migración y el género son estudios sobre las relaciones de género en los procesos migratorios. Así, los estudios de género se basan, principalmente, en los patrones migratorios de las mujeres, esto se da debido a las diferencias sociales, económicas, políticas e históricas (Granada et al. 2021). Si bien en el estudio de las migraciones y género se han enfocado principalmente en las migraciones femeninas, como lo dice Joan Scott, género no se trata de hablar de hombres y mujeres netamente sino se refiere a los roles socialmente impuestos, basados en construcciones sociales, es una relación entre hombres y mujeres (Scott 1996).

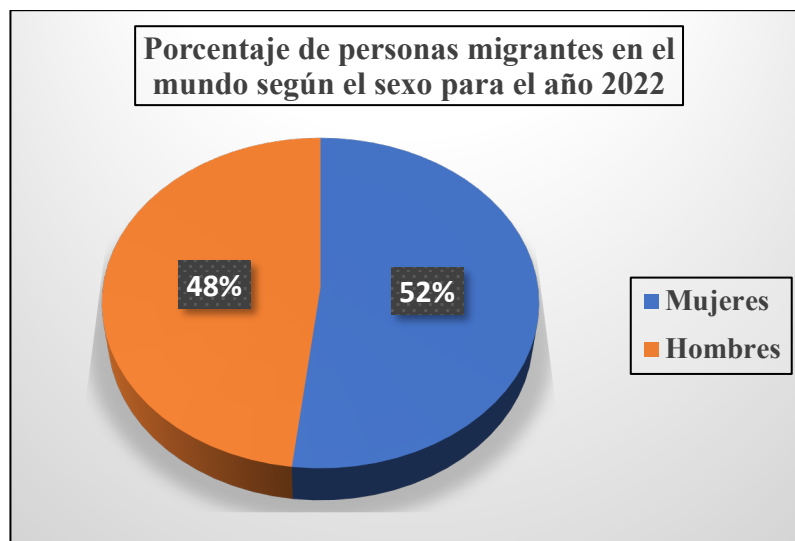
La migración femenina es un tema que ha existido durante muchos años atrás. Para el año 1960, las mujeres representaban el 46,8% de los migrantes internacionales. En el año 2005, el número de mujeres migrantes aumento al 49,6% que representa a un aumento mínimo en más de cuatro décadas (Granada et al. 2021).

Durante los años 80, varios autores utilizaron a “la feminización de las migraciones” para referirse no solamente al aumento del número de migrantes femeninas, sino al cambio de las

características de las mujeres migrantes y a los roles que ellas tienen durante el proceso migratorio (Granada et al. 2021). De acuerdo con Pérez, Paiewonsky y Domínguez (2008), entre los años 1960 y 2005, la migración internacional se duplicó hasta llegar al 3% de la población mundial.

Durante 1990 y 2005, hubo el mayor número de migrantes hacia países desarrollados en donde también existió el mayor incremento de mujeres, quienes estuvieron cercanas al número de migrantes masculinos. Para el año 2021, el número de migrantes internacionales llegó a los 281 millones a escala mundial, de los cuales el 48 % fueron mujeres. Del total de número de migrantes internacionales, el 31% de la población migrante fue acogida por Asia, el 30% por Europa, el 26% por las Américas, el 10% por África y el 3% de Oceanía (Portal de Datos sobre Migración, 2021). En la actualidad, según las últimas cifras del portal de datos estadísticos de las migraciones, el porcentaje de hombres y mujeres migrantes a nivel mundial son parejos, 48% mujeres migrantes y 52% hombres migrantes (ver gráfico 1.1.).

Gráfico 1.1. Porcentaje de personas migrantes en el mundo según el sexo para el año 2022



Elaborado por la autora con base en datos del Portal de datos sobre Migración, febrero 2022.

El concepto de feminización de las migraciones no solo se refirió al número de mujeres que migraron, sino que también incluye el aumento sostenido de mujeres que migraron de manera independiente para buscar trabajo. Esta expresión dio un giro total a las migraciones femeninas, ya que pasó de referirse a mujeres que acostumbraban a viajar como acompañantes o debido a reunificaciones familiares para referirse a mujeres que viajaron de

manera independiente, lo que ha permitido ver a más mujeres incorporándose a flujos migratorios globales que han sido dominados históricamente por los hombres (Pérez Orozco, Paiewonsky y Domínguez 2008). El hecho de ser protagonista en los procesos migratorios y convertirse en sujetos migrantes ha dado diversos resultados a escala mundial en los cambios de roles de género según los flujos y los contextos.

Por un lado, encontramos un debate que ve el protagonismo de las mujeres en la decisión de salir como positivo, sobre todo por el hecho de que tienen sus propios ingresos, flexibiliza la división sexual de trabajo y permite adquirir facilidades para la independencia en las sociedades de acogida (Molyneux 2006; Marco 2006; Anzorena 2010). Sin embargo, por otro lado, existe una posición de que el fenómeno migratorio en las mujeres refuerza las condiciones de subordinación, así como agudiza las jerarquías asimétricas de género en un mundo global patriarcal, además que pone a las mujeres migrantes más vulnerables con situaciones laborales muy marcadas en trabajos del cuidado y en riesgo de que se les violenten sus derechos cayendo en delitos como la trata de personas con fines de explotación sexual y laboral y con peligros de sufrir violencias de género (Martínez 2007).

En el caso de América Latina, la feminización de la migración internacional en los últimos años se ha inclinado por las migraciones de mujeres independientes y no como acompañantes de sus parejas (Villa y Martínez 2002).

Pero los datos muestran que existen variaciones en esta afirmación, ya que estos datos pueden cambiar entre países de la región. Por ejemplo, más mujeres migrantes mexicanas viajan a Estados Unidos como compañía mientras que más mujeres paraguayas viajan a Argentina de manera independiente. En el caso de migrantes bolivianas y argentinas viajan más a España como compañía mientras que las mujeres migrantes de países andinos, Ecuador, Perú, Bolivia y Colombia viajan siendo protagonistas de su propia decisión y proyecto migratorio.

Inclusive, han sido pioneras en viajar primero y abrir camino para luego llevarse a sus otras parientes o a sus familiares, como esposos, compañeros e hijos para la reunificación familiar (Cerrutti y Gaudio 2010; Herrera 2013).

Adicionalmente, en el estudio de género y migración, también las familias tienen una fuerte interrelación con la migración. Las decisiones de las migraciones internacionales femeninas se basan no solo en factores macroestructurales, sino también en factores microestructurales como es la familia, la misma que tiene un gran protagonismo e influencia. El rol de la

persona dentro del núcleo familiar, sus características personales, así como los lazos familiares influyen en identificar al individuo que va a migrar (Ciurlo 2014).

Los miembros de las familias que, bien una parte o la mayor parte del tiempo, permanecen separadas y que crean lazos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar colectivo a pesar de las distancias físicas son conocidas como familias transnacionales (Bryceson y Vourela 2002). El rol de las mujeres dentro de los vínculos de las familias transnacionales es determinante, ya que ellas son consideradas las responsables de la promoción y el mantenimiento de las relaciones de parentesco en las familias transnacionales, por lo tanto, ellas están encargadas de mantener a la familia unida. De acuerdo con Olwig (2002) y Al Ali (2002), las mujeres son quienes crean las redes de intercambio que existen en las fronteras y que dan apoyo y sostén a quienes son parte de ellas.

1.2. Mercados de trabajo en América Latina

Para abordar y comprender cómo funcionan los mercados de trabajo en América Latina, debemos entender cómo llegamos a la situación actual de crisis laboral regional. El deterioro de las condiciones de trabajo y de los derechos laborales se agudizaron en los últimos 60 años, esto empezó a finales de la década de los años 60 del siglo XX, tomando como base el llamado Consenso de Washington, este momento fue un quiebre en la economía y en los mercados laborales de América Latina.

A partir de este consenso, se emprendió la desregulación, disminuyendo la intervención del Estado, pero, sobre todo, perdiendo la estabilidad laboral con base en políticas de flexibilización y tercerización de los empleos. A partir de la década de los 80, los procesos del mercado laboral en América Latina se han caracterizado por vincularse a la globalización, la privatización, la flexibilización y la desregulación de las condiciones de trabajo con fuerte desprotección de la fuerza de trabajo (Cabezas 2017).

A partir de la profunda crisis que fue resultado del modelo liberal aplicado en la década de los 90, se propiciaron políticas públicas que debilitaron los derechos sociales laborales impactando en la fuerza laboral. Se incrementó la flexibilidad laboral con las políticas de flexibilización y tercerización, por lo que se perdieron contratos laborales fijos, estables y con todos los derechos laborales. Esto significó el aumento de los contratos ocasionales y civiles sin prestaciones ni seguridad social.

La precarización en las condiciones laborales, así como en la reestructuración productiva debido a la imposición de un nuevo modelo de crecimiento económico ha hecho que el empleo en América Latina atraviese por cambios importantes. La informalidad ha sido uno de los conceptos que se ha otorgado dentro de los estudios del mercado de trabajo latinoamericano. Este término se refiere a:

Las diversas formas de trabajo urbano precario en las economías subdesarrolladas, en el cual la precariedad estaría determinada por bajos requerimientos de capacitación y capital, escasa incorporación de tecnología o formas organizativas modernas, pequeña escala de las operaciones, carácter familiar de las unidades de producción, uso intensivo de mano de obra, ausencia de prestaciones y seguridad social para los trabajadores, falta de estabilidad y de regulación de las actividades y bajos ingresos” (Szasz y Pacheco 1995, 50).

Como lo menciona Szasz y Pacheco (1995), la informalidad está estrechamente relacionada con precariedad y con la falta de recursos y elementos. Además que otros autores como Arias, Carrillo y Torres (2020) incluyen en el concepto de informalidad todas las formas de informalidad en el mercado como la economía informal, sector informal y el empleo informal, dentro del cual pueden estar trabajadores domésticos asalariados, microempresas o unidades de producción que contratan a menos de cinco o de 10 trabajadores asalariados, así como personas trabajando sin contrato en trabajos formales (Szasz y Pacheco 1995; Arias, Carrillo y Torres 2020).

Sin embargo, estos no son los únicos conceptos que se refieren a informalidad. Una definición adicional sobre el sector informal es la de Alejandro Portes y Saskia Sassen-Koob (1987,30), que lo definen como: “La suma total de actividades generadoras de ingresos, con la exclusión de aquellas actividades que implican empleo contractual y regulado legalmente”. Este concepto es un poco más general, ya que encierra a varios tipos de trabajo, ramas económicas y maneras de inserción al mercado laboral. Además, que no toma en cuenta las actividades reguladas por instituciones sociales y es una forma de producción que no cuenta con beneficios dados por la legislación laboral, la seguridad social entre otros (Portes y Sassen-Koob1987, 30).

El Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), de la Organización Internacional del Trabajo, se enfocó en las diversas racionalidades de la producción entre la economía capitalista y el sector informal en el cual mencionó que la empresa capitalista genera y acumula ganancias, mientras que el trabajo informal tiene como

objetivo principal la supervivencia del individuo y de su familia (Klein y Tokman 1988; Cabezas 2017).

Si bien se han descrito anteriormente algunos conceptos sobre la informalidad, Berger y Buvinic (1988) muestran que el sector informal tiene cuatro elementos adicionales. El primero es que las actividades informales son de escala pequeña, las unidades productivas tienen menos de cinco empleados y menos de \$20 000, 00 en capital (Berger y Buvinic 1988); el segundo elemento es que los trabajadores informales son empleados irregulares y ocasionales, el autor menciona que los empleados contratados pertenecen a las redes familiares o amistosas; un tercer lugar son las empresas informales que utilizar una tecnología más sencilla e intensiva en mano de obra; finalmente, la productividad laboral suele ser baja mientras que la productividad trabajo-capital es alta. Además, en el término de la informalidad se incluye a, por lo menos, cinco tipos de trabajadores: por cuenta propia, empleados domésticos, microempresarios, empleados ocasionales y trabajadores familiares no remunerados (Duany 1991).

Existe otro enfoque adicional al sector informal y es la visión neoliberal. Este enfoque muestra que la economía informal en América Latina se origina en el control ejercido por el Estado, la contratación y los salarios de los trabajadores, lo que origina un trabajo rígido que es evadido por el sector informal. Este enfoque también considera el incluir mercados de trabajo flexibles y, de esta manera, que los productores reduzcan costos como los salarios, formas de organización del trabajo y gestión de la mano de obra. Así mismo, propone nuevas tecnologías que sustituyan la producción masiva por la diversificada. En conclusión, este enfoque sugiere que exista la desregularización del sector informal en el mercado de trabajo (Szasz y Pacheco 1995).

Adicionalmente, existen cuatro aspectos sobre el sector informal en Latinoamérica. Como se vio anteriormente, existen varios enfoques teóricos sobre el tema. La economía informal tiene varias actividades heterogéneas que deben analizarse y distinguirse. Además, las causas para el crecimiento del sector informal dependen del grado del desarrollo económico en referencia entre economías urbanas y rurales. Finalmente, no existe un consenso sobre políticas públicas para la economía informal. El sector informal en América Latina no ha analizado la división sexual del trabajo, sin embargo, existen estudios que muestran la inserción de la mujer en la economía informal, quien ha jugado un rol importante y mejor dentro del servicio doméstico que forma parte de la economía informal. El rol de la mujer en el mercado informal no solo se refiere a lo mencionado anteriormente, las mujeres latinoamericanas son importantes para

desempeñarse en el sector del comercio, de servicios personales y de manufactura liviana. Ellas también tienen trabajo por cuenta propia como el comercio ambulante en las ciudades (Duany 1991).

Entre los años 1950 y 1970, en América Latina, existió un aumento del empleo urbano asalariado en medianas y grandes empresas de los sectores público y privado, así como los empleos de menor remuneración, estabilidad y acceso a la seguridad social, esto se debió a la composición heterogénea de los mercados de trabajo de Latinoamérica, lo que resultó en diversos niveles de salarios, de estabilidad laboral y del acceso a la seguridad social. Adicionalmente, otros estudios mostraban que existía hiperterciarización de las economías latinoamericanas (Szasz y Pacheco 1995).

A partir de la década de los 80, existió un cambio económico más importante que se enfocó en reorientar las economías latinoamericanas a los mercados internacionales, surgiendo una intensificación de la heterogeneidad, debido al poco crecimiento de los empleados asalariados, así como los salarios muy poco remunerados por la crisis económica. Las medidas económicas tomadas en la década de los 80, como estrategia de enfrentar la crisis económica que se atravesaba, hicieron que aumentara la pobreza no solo en el sector rural, sino también en el sector urbano. Disminuyó el empleo en empresas medianas y grandes y aumentaron las actividades de pequeña escala, actividades por cuenta propia y trabajo asalariado en pequeños lugares, el empleo creció y la oferta de mano de obra también.

Para finales de los años 80, hubo más población en labores no agrícolas y un menor número en labores agrícolas. La participación de las mujeres también aumentó, aunque esta participación se realizaba en pocas ocupaciones y puestos subordinados (Szasz y Pacheco 1995).

La crisis económica y los nuevos modelos productivos en mercados que son altamente heterogéneos, como los mercados de Latinoamérica, hacen que el crecimiento de la fuerza de trabajo asalariada no se desarrolle, así también, existe un aumento de las diferencias salariales en el mercado de trabajo, una reducción de empleo de mano de obra en medianas y grandes empresas. Así también, la heterogeneidad de los mercados de Latinoamérica ha influido en el crecimiento de las actividades económicas de pequeñas empresas, de emprendimientos y de trabajo autónomo; aumento de la fuerza de trabajo femenina y disminución de la capacidad de negociación de los trabajadores.

Si bien, hoy en día, algunos países de la región han superado la crisis económica de los años 80, el nuevo modelo de crecimiento ha impactado en el mercado de trabajo de Latinoamérica, el mismo que es más heterogéneo en lo que se refiere a condiciones laborales y niveles de remuneración de la región, todavía existen condiciones muy diferentes (Szasz y Pacheco 1995).

Por otra parte, en el mercado laboral en América Latina, existe la segregación laboral. Según Magliano y Mallimaci (2021, 293):

La segregación laboral es una característica de los mercados de trabajo que, a partir de un conjunto de variables económicas, culturales, políticas y sociales, concentra a ciertas personas en determinados tipos de empleos y las excluye de otros, acotando el horizonte de posibilidades de inserción laboral para determinados grupos sociales.

Esta frase se refiere a las desigualdades que se pueden encontrar en el sector laboral. En los estudios de las migraciones, el autor expresa que la segregación laboral ha marcado una diferencia entre nativos y migrantes que muestra las diferencias en el mercado laboral sujetas a la valorización social, las condiciones de trabajo y los salarios.

La segregación laboral en las migraciones ha dado paso a que más migrantes realicen actividades informales, muchos de ellos se ven afectados por la magnitud de la informalidad que afecta a esta población, como por ejemplo la deducción de aportes jubilatorios o la tenencia de títulos de propiedad, entre otros. El empleo de los extranjeros ha sido considerado como una solución provisional para responder a la carencia temporal de trabajadores.

En cuanto a la informalidad laboral, este fenómeno se ha convertido en un pilar estructural del mercado de trabajo en los países de América Latina. Es importante que se tome en cuenta la diferencia entre formalidad e informalidad, ya que desde los años 90, entre el 40% y el 50% de ocupaciones están en el sector informal (García 2009 y 2011).

1.3. Emprendimiento informal y género

La informalización es considerada como el trabajo que no tiene las prestaciones de ley, en donde no existen límites o los límites del trabajo no son claros, así como la fijación de la jornada y el ritmo de trabajo tampoco lo son y, por eso, es un trabajo que tiene alta volatilidad y precariedad (García 2006, 2011).

En América Latina, el sector informal es de gran importancia en la economía de la región, debido a la creación de empleos en este sector. Hasta el año 1999, el 46,4% en las ciudades se dedicaban a actividades informales y su participación en este sector está en avance. En

promedio, seis de cada 10 puestos de trabajo generados en la región desde el año 1990 son trabajos informales. El sector informal en América Latina se ha dado como resultado del excedente de mano de obra por empleo, en donde la población se incrementa con rapidez, pero el crecimiento de empleos es insuficiente (Tokman, V y Délano, M. 2001)

Adicionalmente, desde los años 90, entre el 40 % al 50 % de las ocupaciones en los países latinoamericanos están en el sector informal (Tokman y Délano 2001, García 2009). Si la mitad de los trabajadores están laborando en actividades con baja productividad, tienen empleos que no son estables y salarios bajos, se puede decir que el desarrollo económico de la región y de cada nación de Latinoamérica se estancarán (Jiménez 2012). En estos países donde no existe un seguro de desempleo o estos seguros son insuficientes, la población decide encontrar soluciones produciendo o vendiendo algo que le permita tener un ingreso para poder sobrevivir (Tokman, V y Délano, M. 2001)

La estructura de los mercados laborales cambia entre países con respecto a su desarrollo económico. El sector formal engloba las actividades que ofrecen empleos estables, bien remunerados y tienen alta productividad; el mercado formal llega a ser mayor en los países con crecimiento económico en comparación con aquellos que no presentan estas características. Mientras que, en los países en vías de desarrollo, el sector informal se encuentra en los trabajos donde hay escasez de capital, no existe gran productividad, no hay empleos estables ni tampoco buenos salarios, además existe gran número de trabajo poco calificado.

La informalidad en los países en vías de desarrollo se da debido a la escasa diversificación económica junto con el limitado papel del gobierno para el crecimiento económico (Jiménez 2012). Si bien, la informalidad ha estado relacionada de mayor medida con los países en vías de desarrollo, esta es vista como una fuente de crecimiento para la producción y el empleo, ya que desarrolla diversas actividades productivas para subsistir (Hart 1970, 1973; OIT 1972).

Con este contexto, el autoempleo, cuenta propia y el emprendimiento individual o en pequeños y medianos negocios han sido las herramientas que ha utilizado la población para generar ingresos a aquellas personas que, por razones de tiempo, desempleo, baja cualificación, poca experiencia o que están en la búsqueda de trabajo, no han podido formar parte de los mercados laborales formales con todo lo que implica (contrato, prestaciones, etc.) (Castiblanco 2017).

Durante el estudio de Heller (2010), se vio en los perfiles de las mujeres emprendedoras en América Latina que comienzan sus negocios para poder aplicar sus conocimientos y generar ingresos propios, además que pueden contar con un horario más flexible que les permita trabajar y pasar el tiempo con su familia. La mayoría de las emprendedoras en la región, tienen una formación académica más alta y crean negocios por necesidad en lugar de por vocación, muchas de ellas trabajan en sectores del comercio, hoteles y restaurantes y servicios. Las dueñas de los negocios trabajan en los sectores minoristas y en actividades consideradas como femeninas (Castiblanco 2017).

Muchas mujeres que deciden emprender se encuentran involucradas con el sector informal, esto muestra las diferencias de género en los mercados laborales y las condiciones desiguales existentes entre el ser mujer o ser hombre y tener un trabajo remunerado, marcado, además, por las interseccionalidades como el hecho de ser mujer migrante o refugiada.

Las mujeres deciden entrar en la informalidad debido a la desigualdad en el retorno de la educación y a la mayor flexibilidad que encuentran en estos empleos, ya que ellas necesitan este tipo de flexibilidad para realizar las tareas reproductivas a su cargo (Arango y Pineda 2012; Espino 2012). Adicionalmente, los tipos de negocios de las emprendedoras responden a los factores de presión como es el tener ingresos bajos o nulos, la insatisfacción de trabajos anteriores, la dificultad para encontrar un trabajo y los horarios de trabajo (Castiblanco 2017).

1.3.1. Mujeres migrantes y mercado de trabajo informal

El fenómeno de la feminización de las migraciones ha permitido que las mujeres migrantes sean autosostenibles, sean parte del desarrollo global, sin embargo, que también sean vulnerados sus derechos frente a las desigualdades patriarcales a niveles globales y locales. Ellas han transformado su papel en los procesos migratorios, ahora se podría decir que ellas se encuentran en el mismo nivel que los hombres como protagonistas de sus decisiones de migrar y de sus acciones durante el proceso y la trayectoria migratoria, ya que son emisoras de las remesas, muchas de ellas son cabezas de hogar y mantienen a familias a través de relaciones transnacionales (Herrera 2005).

Si bien son independientes económicamente, muchas de ellas siguen siendo vulnerables a partir de la salida de su hogar, debido a los estereotipos sociales, la explotación sexual y laboral, mano de obra que es menos pagada con relación a la de los hombres, entre otros. Ellas están expuestas a pasar por mayor riesgo de discriminación, explotación y violencia

durante su travesía y al llegar al país de acogida. Para las mujeres migrantes, es más complicado encontrar un trabajo de acuerdo a sus conocimientos profesionales, por lo que realizan trabajos básicos no cualificados definidos por los sesgos de género que les permite sobrevivir.

Si se analiza más a fondo el significado de ser migrante y mujer, las mujeres atraviesan por más vulnerabilidades, ya que ellas corren el riesgo de ser víctimas de engaño que puede derivar en la trata de personas con explotación laboral, abusos sexuales, deterioro de la salud reproductiva y amenazas de integridad física. Las mujeres extranjeras han sido consideradas para el crecimiento de algunos sectores económicos entre ellos actividades ilegales. Pero, estos no son los únicos tipos de trabajo que realizan las migrantes femeninas. Ellas también son empleadas en sectores como la agricultura y la ganadería. En estos sectores, ellas reciben una remuneración menor y a menudo pasan por explotación laboral, empleo que no es formal y poca seguridad. Las mujeres son consideradas como mano de obra barata y muchas veces sus derechos son irrespetados, ya que no cuentan con contratos o documentos en regla (Valencia 2016).

1.4. Conclusiones parciales

En este capítulo, realizamos un recorrido sobre el género, la migración y los mercados laborales informales, en donde introducimos el enfoque de género en el tema de las migraciones, hicimos un análisis sobre los mercados de trabajo y las mujeres en el mercado de trabajo. Finalmente, investigamos el emprendimiento informal y su relación con el género, analizamos a las mujeres migrantes y su influencia con el trabajo informal.

Si bien los estudios sobre migraciones internacionales y género no existieron por muchos años, desde la década de los 90, el enfoque de género en las migraciones tomó mayor importancia, debido al incremento del número de personas que viven en otro país diferente al suyo y a que casi la mitad de las personas que han migrado son mujeres. Esta situación muestra que el proceso migratorio ha cambiado y a 2023, existe más participación de mujeres que migran a otros países.

La migración femenina ha sufrido una gran transformación y, a diferencia de tiempos anteriores, existe un mayor número de mujeres que migran no solo como acompañantes de su pareja, sino por cuenta propia, a este nuevo fenómeno se llama la feminización de la migración, donde en América Latina el número de mujeres que migran va en aumento.

Con el incremento de las migraciones femeninas, los roles de género en las migraciones han cambiado también, ahora son dinámicas, flexibles y pueden cambiar. Como Pérez, Paiewonsky y Domínguez (2008, 20) mencionan, ha este fenómeno se lo llama “la (re)creación de identidades de género durante el proceso migratorio”, en el cual, si bien las relaciones de género que ya existen afectan a la migración, estas relaciones también se transforman.

Muchas de las migrantes deciden viajar a América Latina para encontrar nuevas oportunidades para ellas y sus familias. Si bien América Latina tiene un número alto y en crecimiento de mujeres migrantes, los mercados de trabajo en esta región se han caracterizado por gran inestabilidad y por las paupérrimas condiciones de trabajo y el poco respeto a los derechos laborales.

Esta inestabilidad laboral comienza desde los años 60 y con el pasar del tiempo continúa, en algunos momentos, con la esperanza de estabilizarse y, en la mayoría de momentos, con profundas crisis. El tipo de mercados en América Latina han dado paso a la informalidad, no solo de las personas que migran, también de la población en general como un método de supervivencia. Adicionalmente, la informalidad se produce como un método de escape de un trabajo rígido dado por el control ejercido por el Estado.

Aunque el sector el sector informal en América Latina no ha analizado la división sexual del trabajo, existen estudios que muestran la inserción de la mujer en la economía informal, ejerciendo un rol importante y mejor dentro del servicio doméstico que forma parte de la economía informal (Duany 1991). La informalidad laboral en América Latina se ha convertido en el medio de vida y subsistencia de la población y un pilar en el mercado de trabajo de la región. (García 2009 y 2011).

Heller (2010) muestra que las mujeres emprendedoras en América Latina comienzan para aplicar sus conocimientos, tener sus propios ingresos y contar con un horario más flexible. La gran mayoría de las emprendedoras de la región tienen estudios superiores y sus negocios son creados por necesidad; muchos tipos de negocios que ellas crean se relacionan a actividades que se consideran corresponde realizar a las mujeres. Además, muchas mujeres emprendedoras laboran en el sector informal, asociándose el género y el trabajo, presentando mayor vulnerabilidad las mujeres por su género.

Capítulo 2. Contexto de las mujeres venezolanas en el mercado del trabajo: emprendimiento por necesidad de mujeres venezolanas en Quito

En el marco de los estudios académicos que abordan el mercado laboral de los migrantes venezolanos, ha existido una literatura profunda y variada de este tema en el país, especialmente sobre la situación laboral de los migrantes venezolanos que se encuentran en aquellos países que han pasado de ser de tránsito migratorio a ser países de destino, pero no se ha analizado lo suficiente sobre el mercado laboral y la inserción laboral de mujeres migrantes venezolanas y el surgimiento del emprendimiento por necesidad por parte de ellas. Este capítulo busca analizar la migración de mujeres venezolanas en Quito, el mercado laboral de la capital y la inserción laboral de los y las mujeres migrantes venezolanas, así como el emprender como una opción de supervivencia para las migrantes.

El capítulo está estructurado en tres partes. En la primera, el interés es conocer más a fondo la migración de mujeres venezolanas en Quito, sus perfiles e información. En la segunda parte, se pretende conocer el mercado laboral de Quito y la inserción laboral de los migrantes venezolanos, y sobre todo, de las migrantes venezolanas, así como profundizar sobre los cambios y realidades en el periodo 2020-2021. Finalmente, en la tercera sección, se analiza el surgimiento del emprendimiento por necesidad como un medio de supervivencia ante la situación de escasas que atraviesan las migrantes en la capital ecuatoriana, así como la condición de migrante.

2.1. Población venezolana en Ecuador

Históricamente, Ecuador ha sido considerado como un país con poca afluencia migratoria. Contaba con una inmigración trasfronteriza con Perú y Colombia y con redes migratorias que se formaron desde los años 60 del siglo pasado entre Ecuador y Estados Unidos (Herrera y Cabezas 2019).

Muchos ecuatorianos migraron a Venezuela a partir de los años 1970 y 1980 y esto se debió a la actividad petrolera que atrajo diversas migraciones sur – sur de los países vecinos de América Latina, como peruanos, ecuatorianos y dominicanos. En la década de 1970, argentinos, chilenos y uruguayos se asentaron en Venezuela debido a las dictaduras por las que atravesaban (Herrera y Cabezas 2019). De igual manera, tras la dictadura militar, hubo un incremento de migrantes chilenos al Ecuador (Cano y Soffía 2009), lo cual hizo que Ecuador empiece a identificarse como un país de múltiples movilidades de emigración,

inmigración, refugio y tránsito de personas (Herrera 2013). Para la década de 1980, Caracas fue una de las ciudades con mayor diversidad por la presencia de ciudadanos latinos de diversas procedencias. Durante el siglo XX, Venezuela fue considerado como un país receptor de migrantes (Herrera y Cabezas 2019).

Desde el siglo anterior, se han manifestado muchos cambios en la dinámica migratoria en el Ecuador. Por una parte, existe un gran flujo migratorio de ecuatorianos al sur de Europa y los Estados Unidos debido a la crisis económica y política del periodo de 1998 a 2008.

Adicionalmente, el número de refugiados colombianos aumentó en la primera década de 2000, esto se da como resultado de la violencia que se vivía en el país vecino. Además, desde el año 2008, existió un nuevo grupo de migrantes procedentes de Haití y Cuba, así como de países africanos y asiáticos (Herrera y Cabezas 2019). Adicionalmente, se dio una ola de migración invisibilizada, la migración peruana a Ecuador, que se desarrolló tras la firma de la paz en octubre de 1998 y más aún con la dolarización (septiembre 2000), cuando miles de ciudadanos del norte de Perú migraron a Ecuador para trabajar.

Hubo un incremento de 50 548 peruanos en el año 2001 hasta 520 388 peruanos en el 2007, proceso al que se le llamó el boom peruano (Ramos 2010). Por último, se evidenció la migración de Estados Unidos a Ecuador en calidad de migrantes residenciales y desde España a Ecuador en calidad de mano de obra calificada (Herrera y Cabezas 2019).

Estos hechos hicieron que Ecuador cuente con un entorno de migraciones recientes, migrantes cubanos y haitianos, quienes sufrieron discriminación de parte de la población ecuatoriana. Con este nuevo entorno, llegó un nuevo flujo de migrantes al país desde Venezuela, este flujo migratorio se caracterizó por la velocidad de entrada al país (Herrera y Cabezas 2019). Este aumento de salida de la población venezolana comenzó durante el Gobierno de Hugo Chávez, cuando la clase media y alta venezolana migró a Estados Unidos y España, debido a la posibilidad de tener ciudadanía y residencia por ser descendientes de emigrantes españoles e italianos.

Desde el año 2015, comienza un gran éxodo venezolano que migra a otros países debido a la crisis humanitaria que comenzó a enfrentar Venezuela. En el año 2020, se registró la salida de más de 5 millones de personas de Venezuela y 3 millones están ubicadas en Sudamérica (Herrera y Cabezas 2020).

Entre los países que ha recibido más migrantes venezolanos se encuentra Ecuador. Desde el año 2016, en Ecuador comenzaron a llegar migrantes venezolanos de clase media y más

empobrecida, cuyos niveles de estudios son universitarios y tienen empleos públicos o privados en el área administrativa.

Esta tendencia migratoria va cambiando y desde los años 2018 y 2019, los sectores más empobrecidos son los que migran, estos grupos de migrantes venezolanos tienen una vida con sus familias con condiciones precarias y muestran mucha dificultad para insertarse en el mercado laboral (Herrera y Cabezas 2020). Este gran flujo migratorio de venezolanos a Ecuador se dio en tiempos cuando el país atravesaba por una desaceleración económica, la cual afectó las oportunidades de trabajo para los migrantes e hizo que este grupo sea uno de los más vulnerables (Herrera y Cabezas 2019).

La presencia de la población venezolana en Ecuador tuvo un constante aumento desde el año 2015, según el Ministerio de Gobierno en el año 2020 (del Ecuador Cancillería 2020, 16), desde el año 2016 la cantidad de población venezolana que arribó y que salió del país se incrementó notablemente, lo que mostró que Ecuador se convirtió no solo en un país de acogida, sino también un país de tránsito especialmente para esta población.

Según estudios realizados por el Ministerio de Gobierno del año 2020 y con las entrevistas realizadas por Herrera y Cabezas (2019), en el año 2017 la mayoría de los migrantes venezolanos ingresaron al país por vía terrestre por tierras colombianas (Herrera y Cabezas 2019). Desde el año 2018, se encontró que la población venezolana llegaba a Ecuador caminando, en viajes que podían durar varios meses y con diversas trayectorias y rutas, a esto también se sumaron experiencias de emigración por parte de los migrantes venezolanos (Herrera y Cabezas 2020).

Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC 2018), la mayoría de la población venezolana que viaja a Ecuador está dentro de la edad productiva cuyos perfiles son: personas solteras o divorciadas, sin hijos y parejas jóvenes que tienen hijos menores de edad. Los hombres son, generalmente, quienes viajan a Ecuador para instalarse y traer a la familia a este país. Adicionalmente, todas las personas que fueron entrevistadas en la investigación de Herrera y Cabezas (2019) muestran que envían remesas muy bajas a su país.

En una encuesta realizada por el Banco Mundial en julio del 2019, se afirma que la mayoría de la población venezolana en Ecuador cuenta con educación secundaria, la población con educación de tercer nivel es mayor para los migrantes especialmente para las mujeres. Los migrantes venezolanos que llegaron a Ecuador entre los años 2016 y 2018 tienen niveles de educación más altos (Herrera y Cabezas 2020).

Para el año 2021, la OIM realizó una investigación con base a encuestas para el monitoreo de flujo de población venezolana. En esta investigación, se confirmó que más de 5,5 millones de venezolanos habían salido de su país, de estos, alrededor del 85% se encuentra residiendo en América Latina y el Caribe. Ecuador acoge alrededor de 443 mil venezolanos, lo cual hace que este país sea el cuarto país de la región con mayor número de ciudadanos venezolanos (OIM 2021).

Hasta el año 2021, la mayoría de población venezolana que se encontraba en el país eran hombres, muchos de los migrantes venezolanos en Ecuador tenían un rango de edad de 26 a 35 años, nivel secundario terminado y estado civil soltero y unión libre, la mayoría de la población venezolana en Ecuador ha estudiado ciencias económicas y empresariales. Del total de las personas entrevistadas, el 81% no tenía un estatus migratorio regular y tan solo el 9% contaba con visa humanitaria, esto se ha dado debido a la falta de recursos económicos que muchos de ellos señalan que lo tienen. La situación laboral de la población venezolana en Venezuela en comparación a Ecuador era muy diferente. En Venezuela, el 46% de hombres entrevistados y el 48% de mujeres entrevistadas tenían relación de dependencia mientras que en Ecuador, el 19% de hombres y el 16% de mujeres tenían relación de dependencia. Adicionalmente, en Venezuela el 20% de hombres y el 25 % de mujeres eran independientes, es decir tenían su propio trabajo mientras que en Ecuador, el 60% de hombres y el 52% de mujeres tenían su propio trabajo, lo que nos indica que muchos de ellos decidieron crear su propio negocio. En Ecuador, el 75% de las personas venezolanas entrevistadas se dedicaban al comercio (OIM 2021).

2.2. ¿Cómo es el mercado de trabajo que recibe a la población venezolana en Ecuador?

Desde los años 70, varias investigaciones mostraron que los mercados de trabajo eran heterogéneos donde existía una gran fuerza de trabajo y, debido a las políticas de ajuste económico con enfoque neoliberal en la región, provocaron un aumento en la informalización, la tercerización y la feminización en los mercados de trabajo (Cabezas 2017).

Ecuador ha atravesado históricamente por épocas complicadas debido a los diferentes gobiernos democráticos y a las políticas económicamente relacionadas a las tendencias neoliberales (Cabezas 2017).

En los años setenta, el modelo económico del Ecuador, así como el de América Latina se basaba en la productividad al estilo “fordista” (Périlleux 2008), fundamentado en la

industrialización como sustitución de importaciones. Durante este tiempo, Ecuador vivió un auge económico junto con el boom petrolero. A partir de 1974, el sector industrial se expandió y el Producto Interno Bruto (PIB) creció debido a la producción petrolera. Desafortunadamente, este crecimiento no logró lo esperado y el Ecuador mantuvo su economía en la producción de materias primas (Cabezas 2017).

En Ecuador, se aplicaron las políticas de estabilización, ajuste y reestructuración económica, las cuales buscaban que el modelo de desarrollo liberal hacia el exterior funcione. En el mercado de trabajo en Ecuador, se apoyó a los grandes cambios a nivel regional y mundial que se dieron por la globalización. Durante la década de los 80, la estructura del mercado laboral ecuatoriano tuvo grandes transformaciones provocadas por la caída del modelo de industrialización, la crisis de la deuda externa, el fin del auge petrolero y una crisis económica interna y externa.

El Ecuador afrontó una remodelación del Estado, la cual dejó a que el mercado medie entre la oferta y la demanda. Adicionalmente, el Estado impulsó la privatización de servicios. Este modelo tuvo un efecto desfavorable en la población económicamente activa. Las décadas de los 70 y 80 marcaron el inicio del capitalismo ecuatoriano globalizador, debido a las bases políticas e ideológicas que aportaron con este comienzo (Cabezas 2017).

Entre los años 1990 y 2000, Ecuador pasó por grandes políticas de ajuste para facilitar la reactivación del crecimiento económico del país, incluyendo acciones como la ampliación de empleos temporales, prácticas de tercerización con empresas de baja productividad. Estos incentivos no tuvieron gran impacto en el crecimiento económico. Al final de esta década, el país tuvo una devaluación de la moneda y una gran inflación, a la par, el país atravesó por un incremento de pobreza, la disminución del salario mínimo, el crecimiento de desempleo y subempleo. Paralelamente, un hecho marcó la historia durante este siglo, se trata del proceso de feminización de la fuerza de trabajo, en el cual hubo una gran incorporación de mujeres al mercado laboral. Si bien este hecho favoreció a los derechos y autonomía económica de las mujeres de clase media, hubo precarización laboral de las mujeres de clase baja (Cabezas 2017).

Al comienzo del siglo XXI, Ecuador atravesaba por una gran crisis económica que presentaba una situación laboral deteriorada (OIT 2000). Adicionalmente, el país se encontraba por una gran inestabilidad política debido al constante cambio de presidentes de turno. Se tomaron varias medidas para controlar la devaluación de la moneda y la inflación,

pero esto no fue suficiente debido a la fuerte crisis del país (Armas 2001; Larrea 2004; Ramírez y Ramírez 2000; Espinosa, Esteves y Pronko 2008). Sin embargo, desde al año 2001 y en el 2005, se presenciaron un crecimiento económico debido al alza de los precios del petróleo, así como a las remesas de los migrantes ecuatorianos (Larrea 2004). Los presidentes de turno continuaban impulsando medidas para reactivar la economía del país y el mercado laboral. En este periodo, se intentó que Ecuador se ajuste a las tendencias de capitalismo globalizador por lo que se dio paso a la tercerización, esto afectó negativamente a los trabajadores, quienes quedaban fuera de la cobertura del Código de Trabajo ya que muchos de ellos no contaban con un contrato, como consecuencia, los derechos de los trabajadores fueron afectados. (Cabezas 2017).

Durante el periodo comprendido entre 2006 y 2010, en la presidencia de Rafael Correa, Ecuador comenzó con una estrategia económica basada en la inversión en infraestructura y en consumo público, como resultado existió un aumento del crecimiento económico. Esta estrategia económica estuvo respaldada por los ingresos de las exportaciones petroleras que subieron exponencialmente desde el año 2006 al año 2011. Si bien hubo un crecimiento económico, también Ecuador tuvo una gran deuda pública interna debida a los gastos excesivos en la política social. También hubo una reducción de la inflación. Durante el periodo de Gobierno del presidente Correa, hubo algunas reformas laborales para eliminar las brechas en las condiciones laborales, por esto se prohibió toda forma de precarización laboral incluidas la tercerización y la intermediación. Se estableció una remuneración justa y un salario digno que cubra, por lo menos, las necesidades básicas, se obligó a la afiliación de la seguridad social y al respeto de los derechos de los trabajadores (Cabezas 2017).

Para mediados del año 2015, el presidente Rafael Correa ya anticipaba posibilidades de un decrecimiento en la economía del país. Esto mostró la fragilidad de la economía ecuatoriana por un manejo económico que fue presentado como un milagro ecuatoriano. Entre los factores que afectaron la economía del país se destaca la caída del precio del petróleo y apreciación del dólar, además que el sistema mundial estaba también atravesando por una crisis financiera y económica. En nueve años del gobierno del presidente Correa, no se construyeron bases sólidas para tener una economía menos extractivista y con la que sea posible sobrellevar de mejor manera las condiciones externas desfavorables, lo cual agudizó la dependencia del petróleo de la economía ecuatoriana, que afectó al país con el descenso del crudo que, para el año 2017, había caído en un 59%. Adicionalmente, durante este periodo, el dólar se depreció, Ecuador tuvo una liquidez más débil, lo que hizo que el país

perda competitividad en exportaciones no petroleras. Además de todos los factores mencionados anteriormente, el país tuvo que asumir deuda extranjera que, específicamente se hizo con China, por lo que la deuda externa ecuatoriana aumentó, siendo China el principal prestamista. Entre las otras deudas que el país tiene con organizaciones están la deuda con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y con la Corporación Andina de Fomento (CAF) (Acosta y Cajas 2015).

Estos factores, sumados a la crisis económica mantenida durante el periodo del expresidente Lenin Moreno así como las reformas económicas durante su gestión, provocaron que la situación económica del país empeore. La presidencia de Moreno fue impactada por la caída del precio del petróleo, lo que tuvo como consecuencia un recorte en la burocracia, más impuestos para la población ecuatoriana, incremento en la deuda externa y el comienzo de una crisis sanitaria provocada por el COVID-2019 (Primicias 2020).

El impacto de esta crisis sanitaria tuvo un fuerte impacto en el mercado de trabajo en el Ecuador. Según la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU 2019 y 2020), del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, existió una caída del empleo durante el confinamiento estricto, en el periodo de marzo a junio del año 2020 y durante la apertura económica en el tercer trimestre del año 2020. Debido al estado de excepción durante la emergencia sanitaria que hizo que exista un toque de queda, el cierre de fronteras y aeropuertos, la suspensión de clases y actividades no esenciales, el Producto Interno Bruto del Ecuador decreció en un 12,5%, como consecuencia se vivió un incremento en el desempleo y una caída de la participación de la fuerza laboral. Esta crisis también hizo que, mucha población en el Ecuador, no solo pierda su trabajo, sino que se retire del mercado laboral y como consecuencia pasen a la inactividad. Adicionalmente, el cierre de escuelas e institutos educativos y el riesgo del COVID-19 hacia adultos mayores impactó a la población considerada económicamente productiva, ya que provocó que su carga de trabajo no remunerada, generalmente, realizada por mujeres, se intensifique debido a las actividades que debían realizar y no son solo de trabajo.

El COVID-19 afectó especialmente a las mujeres y en mayor medida a las más vulnerables, esto hizo que la estratificación existente de este grupo se intensifique; quienes tenían un trabajo, tuvieron menos remuneración y quienes se quedaron sin trabajo, se insertaron en un grupo de trabajo con condiciones más precarias, como el trabajo por cuenta propia, no remunerado y de servicio doméstico, en total 690 679 empleos perdidos por mujeres durante el confinamiento (Esteves 2020).

Durante septiembre del año 2020, la economía del país tuvo una leve recuperación debido al aumento de empleo que correspondía a cuentapropistas y jornaleros. El sector informal surgió y los grupos más vulnerables, entre ellos las mujeres, empezaron con los trabajos informales lo que ha mostrado la emergencia de los hogares más pobres por sobrevivir, ya que las medidas de asistencia social adoptadas en la crisis no fueron suficientes y por eso la población ecuatoriana tuvo que retomar ventas al por menor así como emprendimientos informales (Esteves 2020).

2.3. Mujeres migrantes venezolanas en Quito

La migración en Ecuador se ha convertido en uno de los fenómenos sociales recurrentes desde hace ya más de veinte años. Ecuador se volvió un país expulsor y un país receptor, además de tener personas en tránsito, refugio, desplazados, migrantes de retorno, etc. Lo que en la Constitución de la República del Ecuador (2008) se concretó como movilidad humana y se ratificó en la Ley Orgánica de Movilidad Humana de 2017 (CRE 2008; LOMH 2017).

Por lo dicho, en los últimos 20 años, el país se convirtió en un lugar de destino acogiendo a una diversidad de nacionalidades. En la primera década del siglo XXI, se recibió a una gran cantidad de personas migrantes colombianas refugiadas por motivos de la violencia interna. En el año 2009, se realizó un proceso de regularización de las personas migrantes colombianas, en su gran mayoría obtuvieron el estatus de refugiadas, así, hasta el 2017, el 95,1% de las personas refugiadas eran de nacionalidad colombiana (Ramírez, Ceja y Coloma 2017). Ecuador es el país que ha reconocido a la mayor cantidad de personas refugiadas en América Latina. Hasta diciembre de 2021, más de 71 550 personas habían sido reconocidas como refugiadas. Más del 97% de ellas eran de nacionalidad colombiana (Acnur 2021).

Por otro lado, a partir del 2008, siguiendo la lógica de la ciudadanía universal de la Constitución del Ecuador, se retiró el requerimiento del visado para todos los Estados a nivel global. Esto trajo como resultado nuevos colectivos migrantes de varias nacionalidades regionales como el caso de cubanos y haitianos, pero, también una inmigración de nacionalidades inclusive de otras partes del mundo como países africanos y asiáticos (Herrera y Cabezas 2019). Existió también una ola de jubilados y pensionados que migraron a Ecuador desde los Estados Unidos y Canadá sobre todo, pero también de Alemania, Australia y otros países en menor medida. Según Flynn (2012), Ecuador ha sido uno de los lugares favoritos para la inversión y la jubilación extranjera desde el año 1999.

Sin embargo, los visados se reinstauraron dirigidos a colectivos específicos y ese formato de política pública ha sido una constante (Herrera y Cabezas 2019).

La última ola de migrantes llegados al Ecuador ha sido de las personas venezolanas que han huido de la situación de empobrecimiento, aumento en la violencia y escases de alimentos y medicinas en su país. Estudios realizados sobre esta migración en la región la han calificado como una migración de sobrevivencia y no únicamente económica, porque huyen de las condiciones dramáticas de Venezuela (Freier y Castillo 2020).

La crisis migratoria venezolana se agudizó a partir de 2017, cuando se comenzó a experimentar las salidas masivas de colectivos que viajaban en un principio por tierra, en transporte, y en los últimos años, caminando. El Ecuador se ha convertido en uno de los países receptores de esta población venezolana, según los datos de la Plataforma de Coordinación para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V), el número de ciudadanos venezolanos que ha salido de su país supera los 6,8 millones y de estos, aproximadamente, 502,2 mil personas residiría en Ecuador (R4V 2022), cifras que discrepan con los datos oficiales que registran en los ingresos por los puestos fronterizos.

Así, esta población venezolana llegó a Ecuador en plena crisis económica, en un momento de desaceleración económica que viene afectando el mercado de trabajo formal y las oportunidades laborales. Así también, en un contexto social poco amigable hacia las migraciones sur-sur, con fuertes expresiones discriminatorias y xenófobas (Herrera y Cabezas 2019).

La población venezolana se ha enfrentado al problema de la regularización, ya que una buena parte de las personas que se quedaron en Ecuador entraron con algún documento admitido en el tratado de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), que les permitía permanecer 180 días, plazo para realizar el proceso de regularización. Sin embargo, la falta de documentos, el costo de los trámites tanto en Ecuador y la falta de empleo estable y formal hizo que un gran número de personas venezolanas se quede irregularizadas y sin un estatus migratorio oficial (Herrera y Cabezas 2019 y 2020).

Entre las ciudades con mayor número de migración venezolana se encuentra Quito que, además, cuenta con un alto número de emprendimientos creados por mujeres venezolanas. Entre ellos, por ejemplo, podemos encontrar negocios de comidas como Pepitos Grill y Rompe Colchón. Adicionalmente, los negocios de bellezas liderados por mujeres venezolanas también se hacen presentes. Debido a la pandemia de la COVID-19, la

modalidad de estos negocios ha cambiado y se ha transformado hacia los servicios a domicilio y otros tipos de estrategias, cambiando la infraestructura.

Varios estudios realizados por diversas organizaciones como Useche y Linares en el año 2019, así como la investigación que realizó Advance Consultora en el año 2018 muestran que el porcentaje de migrantes venezolanos hombres es mayor al de mujeres en el mundo (Bastidas, 2020). Al enfocarse netamente en la ciudad de Quito, Ecuador, en un estudio realizado por Célleri (2019) a migrantes en su mayoría de procedencia venezolana, se identificó que la migración masculina en el norte de la ciudad es del 54,3% y la femenina es del 45,4%. Así mismo, en el centro/sur de la ciudad de Quito, la población migrante masculina es del 55%, la migración femenina es del 44% y el 1% pertenecen a la diversidad, con esto se puede definir que la población migrante masculina venezolana en Quito supera a la femenina. Sin embargo, en los rangos de edad de menores de 18 años y mayores de 50 años, el número de migrantes mujeres y hombres son casi iguales, lo que quiere decir que la migración venezolana en edad productiva es, en su mayoría, masculina (Célleri 2020).

En el centro - sur de Quito, al igual que en el norte de la capital, el rango de edad de la mayoría de mujeres migrantes es de 18 a 30 años, seguidas por mujeres con edad de 30 a 50 años (Célleri 2019). En general, se puede decir que la mayoría de mujeres migrantes en la ciudad de Quito se encuentran en edad productiva.

De acuerdo con un estudio de monitoreo realizado por el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) y por el Acnur (2021) en el año 2019, el 7% de las mujeres venezolanas que ingresaron al país estaban embarazadas y un 13,3% en periodo de lactancia, lo que muestra, como lo menciona Bastidas (2020) , que estos números pueden dar como referencia que al menos 20% de las mujeres venezolanas que llegaron al país serán madres o tienen hijos e menores de un año, generando incremento en la vulnerabilidad para las mujeres venezolanas en el país (Acnur 2021).

En el ámbito educativo, se evidencia que la mayoría de migrantes venezolanos, incluyendo a mujeres en Quito, tienen una instrucción de bachillerato, seguida de estudios superiores universitarios, lo cual permite decir que la migración venezolana en Quito es una migración calificada que está siendo empleada en profesiones o actividades que no están relacionadas a su nivel de instrucción (Célleri 2019).

Según Bastidas (2020) los datos sobre el nivel de educación de las migrantes venezolanas han cambiado debido a la ola migratoria variante que existe en los últimos años, que comenzó

con una primera ola de migrantes que tenían mejores condiciones económicas y posibilidades de inserción laboral, seguida de una segunda ola compuesta por profesionales. Estas dos primeras olas migratorias fueron ordenadas y planificadas y regularizadas, mientras que la última ola migratoria se ha compuesto por personas de alta vulnerabilidad y sin documentos, quienes han llegado en situaciones precarias.

2.4. Mercado laboral en Quito e inserción laboral de los y las migrantes venezolanas

Según el Banco Central del Ecuador (2020), el 53,3% de la producción nacional del país se genera en las provincias del Guayas y Pichincha, siendo Pichincha la segunda provincia de donde proviene los mayores aportes productivos del país.

En Pichincha, las actividades económicas que más aportan a la producción de la provincia son los servicios profesionales, la administración pública y la construcción (BCE 2020). Como lo menciona Célleri (2019), Quito ha sido considerada como una ciudad que tiene un gran número de migrantes venezolanos en el país, ya que, por el hecho de ser la capital, concentra mayor número de empleos, comercio y tiene un gran número de instituciones estatales que generan empleo.

Si bien Pichincha ha sido considerada una de las provincias de dónde vienen los mayores aportes productivos del país, Quito ha sido una de las ciudades más golpeadas por el COVID-19. Según Coba (2020), entre enero y julio del año 2020, las ventas, el comercio y las exportaciones de las empresas en Quito cayeron un 27,35% si se compara con el mismo periodo del año 2019, lo que la convierte en la ciudad con mayor contracción de ventas. Adicionalmente, en el año 2020, la tasa de desempleo en Quito fue del 22,8%, lo cual fue mayor a la tasa de desempleo de Guayaquil (Coba 2020).

Esta crisis económica en la capital del país ha traído consigo alto índice de desempleo por lo cual, un alto número de migrantes venezolanas en la capital ha recurrido a la informalidad como una opción de supervivencia económica, lo cual ha hecho que las inmigrantes venezolanas atraviesen por una doble vulnerabilidad, ya que, además de la discriminación por ser extranjeras, ellas han realizado trabajos laborales precarios y labores de gran informalidad, lo que ha llevado a una desprotección laboral así como la estigmatización y la violencia, abuso, explotación laboral y sexual (Bastidas 2020).

Adicionalmente, como lo menciona Célleri (2020), mucha población Quiteña mira a la inmigración como una amenaza, los ciudadanos rechazan a los migrantes venezolanos lo que ha repercutido en que la inserción laboral por parte de los inmigrantes sea más complicada.

Como se mencionó anteriormente, la inserción laboral para las migrantes venezolanas es difícil, esto se ve reflejado en la tasa de desempleo de inmigrantes en el centro y sur de Quito que corresponde al 30%.

Si bien más de la mitad de migrantes venezolanas cuentan con un trabajo, la mayoría de ellas tienen un trabajo informal esto quiere decir que muchas de ellas no son partícipes de los derechos laborales que tendrían al ser parte de un trabajo formal. La mayoría de inmigrantes venezolanas que se encontraban en el centro y sur de Quito y que tenían un trabajo formal, se dedicaban a actividades de comercio seguido por actividades de alojamiento y comida y muy pocas se dedicaban a las áreas técnicas y administrativas lo que indica que, si bien existe migración calificada, muy pocas aplican sus conocimientos.

Tomando como referencia a las mujeres migrantes que tenían un empleo formal, menos de la mitad tenía un contrato de trabajo, seguidas por un contrato indefinido, unas pocas tenían un contrato temporal y muchas de ellas trabajaban sin contrato, lo que muestra la vulnerabilidad que atravesaban en el país las mujeres migrantes venezolanas, ya que, al no tener un estatus regular, no podían legalizar sus contratos, pero también muchos de los empleadores no estaban dispuestos a contratarlos formalmente. Esto refleja que sus derechos laborales podían ser afectados, muy pocas de ellas contaban con afiliación al seguro, más de la mitad de ellas trabajaban más horas del horario normal sin opción a pago adicional por sus horas extras, evidencia de explotación laboral (Célleri 2020).

En general, si se compara con la situación laboral de las mujeres migrantes en el norte de Quito, se puede constatar que, de igual manera, muchas de ellas ocupaban puestos de baja remuneración, sufrían explotación laboral, pero los trabajos informales eran más fuertes en el centro y sur que en el norte de Quito (Célleri 2020).

Finalmente, los migrantes venezolanos y venezolanas que no han podido encontrar un empleo en la ciudad capital, ya sea formal o informal, decidieron reunirse en lugares públicos como calles, buses y mercados para pedir dinero, convirtiéndolos en población vulnerable a pesar de ser migración calificada, perdiéndose capital humano que podría aportar con el desarrollo del país (Bastidas 2020).

2.5. Emprendimientos por necesidad de mujeres migrantes en Quito

La situación económica del país en el mercado laboral en Quito ha causado que las migrantes venezolanas se queden sin empleo y busquen maneras para poder generar ingresos económicos, siendo una alternativa la ejecución de trabajos informales. En el año 2020, el

Grupo de Trabajo para Migrantes y Refugiados (GTRM) realizó dos rondas de Evaluación Conjunta de Necesidades (JNA) de los hogares venezolanos y las comunidades de acogida. La evaluación de julio/agosto mostró las necesidades de los migrantes venezolanos, un 42% de los venezolanos trabaja en el sector informal. El 36% de los venezolanos encuestados no tienen documentos y de esta manera sus perfiles eran considerados de alta vulnerabilidad, ya que su integración socioeconómica y el acceso a servicios y derechos era complicado (Eguiguren, Rom y Lema 2022).

En Quito y Guayaquil, la gran mayoría de mujeres migrantes se dedican al trabajo de venta ambulantes en las calles o autoemprendimientos comerciales, lo que evita el acceso a derechos laborales como de seguridad social y beneficios de ley (Bastidas 2020).

De esta manera, muchas mujeres migrantes venezolanas han visto el emprender como una solución al problema de desempleo que tienen y una opción para sobrevivir, pero también para enviar remesas a sus familiares en Venezuela. Por eso, muchas de ellas han comenzado con un negocio, para afrontar su situación de escasez en el país de acogida, estos tipos de negocios se llaman emprendimientos por necesidad. Los emprendimientos por necesidad manejados por las emprendedoras venezolanas en la ciudad de Quito fueron creciendo más durante la pandemia por los despidos crecientes en este periodo.

Los emprendimientos de migrantes venezolanos se dividen en diferentes sectores: 33% se encontraban en el sector del comercio, 16% en el sector de comida y alojamiento, el 13,5% en el sector de agricultura y 11% en el sector de industrias manufactureras.

Según el reporte elaborado por R4V Plataforma de Coordinación para refugiados y migrantes de Venezuela (2022) y analizando a las personas venezolanas en Quito, el 41,03% de migrantes se dedicaba al comercio ambulante, el 6,96% trabajaban por cuenta propia y el 6,23% realizaban oficios de servicios domésticos (Bastidas 2020).

Si se analiza al tipo de emprendimientos realizados por las mujeres migrantes venezolanas, se encuentran los negocios de venta de comida típica de Venezuela para la comunidad venezolana que se encuentra en Quito, la venta de ropa y cosméticos. Esto hace referencia al concepto estipulado por Cebrián, Jiménez y Resino (2016) quienes destacan estos factores que apoyan la subsistencia de estos negocios. Adicional al tipo de emprendimientos por necesidad creados por las migrantes venezolanas, se puede contemplar que estos negocios cumplen con otro factor que caracteriza este tipo de emprendimientos como es la sobre explotación afectación a su salud y muchos de ellos son negocios que no se encuentran

regularizados. De acuerdo con Juan Flores-Díaz y René Crocker- Sagastume (2020) los negocios informales han traído consigo efectos negativos en la salud de las personas. Adicionalmente, de acuerdo a Pancho (2021), muchas de las mujeres migrantes venezolanas que se dedican a la venta ambulante buscan regularizar su actividad comercial, pero no han podido ya que encuentran muchas restricciones por su situación migratoria y altos costos de registro. Estas mujeres que tienen sus negocios que no han sido regularizados también han sido consideradas como una amenaza y competencia para los negocios regulados e incluso han llegado a tener confrontaciones con otros comerciantes y con las autoridades.

Debido a la pandemia por el COVID-19 y al confinamiento obligatorio, los negocios se cerraron y muchos de ellos quebraron, las migrantes venezolanas no pudieron abrir sus negocios y esto hizo que busquen nuevos modelos de negocios que se adapten a una realidad donde el contacto físico y el poder adquisitivo son muy limitados.

2.6. Crisis sanitaria por el COVID-19

A mediados de marzo 2020, el mundo entero sufrió una pandemia sanitaria nunca vista antes en la historia moderna de la humanidad. El primer caso llegó al Ecuador a mediados de ese mes y se propagó rápidamente causando muchas muertes sobre todo en la ciudad de Guayaquil.

Desde el inicio de la pandemia de COVID-19 y el delineamiento de las medidas de su contención, surgieron preocupaciones por su impacto en los mercados laborales. Así, para estimar la magnitud de las pérdidas de empleo y del aumento del desempleo, se realizaron cálculos tanto a nivel global como, específicamente, para América Latina y el Caribe. Estas estimaciones se basaron en los riesgos de destrucción de empleos diferenciados por ramas de actividad o en proyecciones de la magnitud de la contracción del producto y la elasticidad empleo-producto (OIT 2020b; CEPAL 2020a; CEPAL y OIT 2021).

2.6.1. Impacto de la COVID-19 en los mercados de trabajo de América Latina

Durante la Pandemia por el COVID-19, en el año 2020, se pudo manifestar un impacto en los mercados laborales de América Latina. En todos los países de la región, existió una caída en el mercado laboral, gran parte de quienes perdieron su trabajo salieron de la fuerza de trabajo. Las medidas rígidas en cada país de la región, como el distanciamiento y las cuarentenas, hicieron que exista un cierre de actividades económicas y pérdidas de trabajo, no solo esto, sino que muchas de las personas que fueron despedidas creyeron no tener una reinserción

laboral por lo tanto no buscaron trabajo. Como resultado se dio una caída de la tasa de actividad y un aumento de las personas inactivas económicamente (Weller et al.2020).

El nivel de empleo cayó marcadamente en todos los países de Latinoamérica entre el 5 % al 30% en diferentes países de acuerdo a su situación económica.

Gran parte de la población de Latinoamérica, al perder su empleo, salió del mercado laboral, como consecuencia hubo un déficit de la tasa de participación y un incremento en la desocupación abierta. La tasa de desempleo debido a la pandemia dl COVID-19 fue aumentando gradualmente con el paso de los meses en el año 2020, para el mes de marzo, el aumento de la desocupación fue moderada mientras que este número aumentó notablemente para el mes de abril, para mayo hubo un aumento de personas ocupadas que regresaron al mercado laboral (Weller et al. 2020).

Según las estadísticas de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, en Ecuador hubo un gran desplome del empleo durante el período de confinamiento estricto dictado por el Gobierno ecuatoriano, que duró desde mediados de marzo a mediados de junio de 2020 y, en un segundo momento, lo acontecido durante la reapertura económica que tuvo lugar en el tercer trimestre de 2020 (Esteves 2020).

Durante el periodo de confinamiento estricto dado por las autoridades del Ecuador, hubo una caída del 12,5% del PIB del Ecuador como consecuencia de las restricciones que encerraba este confinamiento (BCE 2020). Esto hizo que exista un gran incremento del desempleo, una caída de la tasa de participación de la fuerza laboral. De junio del 2019 a junio del 2020, la tasa de empleo bruto cayó en 11,1 puntos porcentuales. Debido a que la población tenía la percepción de imposibilidad de la recesión laboral en plena crisis, gran parte de ella se retiró de manera total del mercado de trabajo, durante este periodo se perdieron más de un millón de puestos de trabajo, las mujeres (20,9%) fueron quienes perdieron más trabajo que los hombres (12,7%) según Esteves (2020).

Por otra parte, el cierre de los institutos educativos así como la imposibilidad de contar con la ayuda de los adultos mayores, debido a su riesgo de contraer COVID-19, hizo que exista mayor carga de trabajo en el sector reproductivo no remunerado que es asumida en su mayoría por las mujeres, en especial en los hogares donde los niños realizaban sus estudios a distancia (Esteves 2020).

Adicionalmente, la pandemia del COVID-19 repercutió en el aumento de la pobreza y las desigualdades de género. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL 2021), el efecto del COVID 19 ha representado un retroceso de más de 10 años de la participación de las mujeres en el mercado laboral.

CEPAL (2021) menciona también que 56,9% de las mujeres en América Latina trabajan en sectores en los que se estima que exista un mayor impacto negativo en empleo e ingresos, muchos de ellos se caracterizan por ser informales, de baja remuneración y bajos niveles de calificación. Entre estos empleos están el comercio, el servicio doméstico, las industrias manufactureras y el turismo. Si se toma como referencia a las mujeres propietarias de pequeños negocios, CEPAL (2021) menciona que el impacto negativo de la pandemia es fuerte ya que ellas dependen del autofinanciamiento por las barreras que tienen para recurrir a medios formales y pedir financiamiento.

2.6.2. Crisis sanitaria, crisis económica y crisis laboral en Ecuador

El Ecuador fue uno de los países de la región en estar más afectados por la pandemia del COVID-19 en su economía y, por lo tanto, en el mercado laboral. Durante los meses de confinamiento, se impusieron restricciones en cuanto a la movilidad humana y se tomó la estrategia de estar en teletrabajo (Decreto ejecutivo No.1017 del 17 de marzo de 2020). Estas medidas tuvieron consecuencia en el PIB, que decreció (BCE 2020). Además, en el mercado de trabajo descendió la participación de la población económicamente activa y subió la tasa de desempleo pasando del 4,9% en 2019 al 6,2 % en el 2020, año de la pandemia, y el incremento más fuerte de desempleo se aprecia en las mujeres que pasaron de tener una tasa de desempleo global de 6% en 2019 a 7,5 % en 2020 (ver Tabla 2.1.). Según Esteves (2020), en términos absolutos, el desempleo significó alrededor de 643 420 personas adicionales al desempleo que ya se vivía en el 2019. Esta autora no indica que los jóvenes y las personas de la tercera edad fueron los más afectados. Así también, el desempleo afectó a las mujeres más vulnerables tanto nacionales como extranjeras, dado que en el grupo de mujeres quienes conservaron sus empleos estaban en trabajos asalariados, mientras que las que se quedaron desempleadas estaban insertas en el sector informal y más precario, sea por cuenta propia, trabajo no remunerado, servicio doméstico, etc.

Adicionalmente, el trabajo del cuidado y la carga de trabajo doméstico en los propios hogares se incrementaron porque la educación de los menores también fue virtual (Esteves 2020).

Tasa 2.1. Tasa global de desempleo 2019-2021

Años	Tasa global de desempleo	Hombre	Mujer
2019	4,9	4,0	6,0
2020	6,2	5,2	7,5
2021	4,9	3,9	6,2

Elaborado por la autora con base en ENEMDU (2021).

2.7. Conclusiones parciales

En este capítulo, hemos analizado el mercado laboral ecuatoriano para las migrantes venezolanas, su situación laboral en el Ecuador antes y durante la pandemia del COVID-19, su inserción laboral en el país y cómo su situación de vulnerabilidad les afectó al momento de conseguir trabajo, así como el impacto que la pandemia COVID-19 ha tenido en su situación económica y laboral.

El mercado de trabajo de los migrantes venezolanos en los países que ahora son considerados como países de destino y no transitorio, ha sido estudiado por muchos años. Sin embargo, el estudio del mercado laboral y la inserción laboral de las mujeres migrantes venezolanas, específicamente, así como el surgimiento del emprendimiento en Quito ha sido muy limitado, por eso realizamos esta investigación.

Históricamente, Ecuador ha sido considerado como un país de tránsito, de forma particular, para la inmigración haitiana, cubana e incluso venezolana. Desde el año 2008, Ecuador se convirtió en un país de paso para los haitianos hacia Brasil. En el caso de Venezuela, desde el año 2015, el gran éxodo venezolano migró a otros países debido a la crisis humanitaria de Venezuela. Más de la mitad de migrantes venezolanos se encuentran en Sudamérica, entre los países que ha recibido mayor migrantes venezolanos esta Ecuador, que ha recibido migrantes venezolanos de clase media y empobrecida.

Esta tendencia se acentuó en los años 2018 y 2019, cuando grupos con familias completas migraban a Ecuador en condiciones precarias, pero elegían a este país como su destino ya que así podían reunificarse con sus familias y, en algunos casos, tener oportunidades laborales. Si bien la mayoría de la población de migrantes venezolanos en Ecuador está en edad

productiva, muchos de ellos cuentan con trabajos poco formales debido a su estatus migratorio y su condición en Ecuador.

Estos factores han hecho que migrantes venezolanos vivan en situaciones vulnerables además de que el mercado de trabajo ecuatoriano ha sido una barrera grande para encontrar empleo. Ecuador ha pasado por siglos donde el modelo económico ha sido muy variante. Desde tener un modelo económico basado en la industrialización hasta crisis de la deuda externa, fin del auge petrolero y crisis económica, situaciones que han desatado desempleo y subempleo impactando de manera principal a las mujeres y a la precarización laboral que ellas atraviesan.

Si bien durante algunos años, hubo liquidez en el gobierno, debido al incremento del precio del petróleo, para mediados del año 2015, la economía del país tuvo un gran decrecimiento lo que ha hecho que el país aumente su deuda externa, entre otros inconvenientes. Junto con la crisis económica, el mercado de trabajo ecuatoriano ha sido impactado de manera negativa. Durante el año 2020 y junto con el confinamiento, hubo un incremento de desempleo e incluso una caída de la participación de la fuerza laboral, lo que repercutió más en los sectores vulnerables como mujeres y migrantes quienes optaron por el empleo informal y/o el autoempleo.

En Quito, se registra un alto número de emprendimientos creados por mujeres venezolanas quienes han decidido emprender y crear sus propios medios para poder sobrevivir en un mercado laboral inestable como es el ecuatoriano. Entre los negocios que han creado están los negocios de bellezas y de comida rápida, así como los servicios a domicilio. Cabe recalcar que muchas de las mujeres migrantes venezolanas se encuentran en edad productiva para trabajar. Sin embargo, la inserción laboral para migrantes venezolanas es complicada, muchas de ellas cuentan con un trabajo, pero la mayoría labora en el sector informal y aquellas que tienen un trabajo formal, no cuentan con todas las obligaciones y derechos laborales además de la discriminación por la que atraviesan.

Entre los trabajos que se dedican las mujeres venezolanas migrantes están ventas ambulantes en las calles o autoemprendimientos comerciales, lo que no les permite acceder a derechos laborales como de seguridad social y beneficios. De esta manera, ellas ven al emprender como una solución al desempleo. Por eso, ellas se han dedicado al emprendimiento por necesidad como manera de subsistencia, principalmente, en los sectores del comercio, comida y alojamiento y agricultura.

Estas acciones se han ido profundizando con la crisis sanitaria por el COVID-19, el mismo que impactó negativamente a la economía del país causando desempleo y desocupación a toda la población, pero principalmente a los sectores considerados como vulnerables entre ellos a mujeres, como solución a esta problemática, más mujeres han decidido trabajar en negocios informales y emprender para poder sobrevivir.

Capítulo 3. La vida laboral de las mujeres venezolanas migrantes en Quito en tiempo de pandemia. Impacto de la COVID-19 en sus negocios y calidad de vida

Como vimos en los capítulos precedentes y como lo mencionan Pérez, Paiewonsky y Domínguez (2008), las variables que afectan a la migración y desarrollo están vinculadas con el género.

A nivel micro, el género está vinculado con los procesos individuales y familiares de migración. El género también define las dinámicas de poder en cada hogar, las razones para migrar, así como definir la persona que migrará, las condiciones en las que migrará y el envío de remesas, esto estará siempre correlacionado a la cultura de las personas que deciden viajar (Pérez Orozco, Paiewonsky y Domínguez 2008).

En este capítulo se abordará la manera en que la pandemia ha afectado las vidas cotidianas de las mujeres migrantes venezolanas y emprendedoras, quienes sufrieron efectos no solo económicos en sus emprendimientos, también sociales debido a su condición migratoria y de género y la adaptación de los negocios a la realidad pospandemia.

3.1. El tema de la carga laboral doméstica y de cuidado

Según Salazar (2001), en ciudades como Roma y Los Ángeles, las mujeres filipinas realizan el trabajo doméstico que muchas mujeres originarias del país de acogida no lo hacen y se encargan en trabajos estereotipados para el género femenino que es el cuidado a gente anciana y a niños y/o limpieza de las casas. Estas mujeres, a pesar de que tienen un nivel de estudios superior, no pueden conseguir un trabajo de acorde a sus estudios y por esto optan por este tipo de labores para subsistir. Esta situación se evidencia entre los hallazgos encontrados durante las entrevistas a las mujeres emprendedoras venezolanas.

Como dice Paola, mujer emprendedora venezolana de 45 años y profesora de colegio en Venezuela:

Ha sido difícil conseguir un trabajo en el área de experiencia que tengo como profesora de colegio, como mi esposo trabaja también, él si ha podido conseguir un trabajo en su área de estudios y experiencia y ahora es profesor de una universidad ecuatoriana y otra extranjera. Como a mi esposo le está yendo bien, hemos decidido que yo trabaje en mi tiempo libre, lo cual es limitado porque yo estoy a cargo de mis hijos y aparte de la casa y de mi negocio al cual no he podido darle el tiempo necesario (Paola, 45 años, migrante emprendedora venezolana en la venta de pasteles, panes y tortas, entrevista en Quito, febrero 2022).

Así, en este estudio, se puede palpar cómo se cumple lo mencionado por Salazar (2001), en cuanto que muchas de las mujeres que migran no pueden conseguir un trabajo a pesar de tener estudios superiores y, por el contrario, deben aceptar trabajos desligados de su profesión para poder subsistir.

Tomando en cuenta lo mencionado por Sassen (2003) y Herrera (2005) sobre las actividades de trabajo que son consideradas para mujeres, como aquellas que tienen una conexión con las labores del cuidado a adultos mayores o a niños y niñas, se evidencia que las mujeres migrantes se insertan en las redes globales del cuidado (Sassen 2003; Herrera 2005). Estas actividades son poco remuneradas y mal vistas en la sociedad. Sassen (2003) ve esto como una emancipación femenina por medio del empleo y se relaciona a la experiencia de Ruth junto con Paola. Ruth dice:

Me he dedicado completamente a la venta de comida venezolana, ya que no puedo ejercer mi profesión de enfermera porque he trabajado por muchas horas y no he recibido una remuneración a tiempo y adecuada. Yo, como mujer, me dedico a cuidar a mis hijos en las mañanas y en las tardes a la venta de comida. Nosotras somos quienes estamos encargadas del cuidado de nuestros hijos, mi esposo es quien se encarga de la logística y de acompañarme para evitar que me suceda algo malo, pero yo soy quien cocino y quien cuido a mis hijos (Ruth, 35 años, emprendedora venta ambulante de comida venezolana, entrevista en Quito, febrero 2022).

Con esta experiencia compartida, se puede ver que, para Ruth, las actividades de cuidado no son consideradas como tareas remuneradas, sino que son asumidas como parte de las obligaciones que tiene dentro de su núcleo familiar.

Adicionalmente, Pérez Orozco, Paiewonsky y Domínguez (2008, 20), mencionan que “la (re)creación de identidades de género durante el proceso migratorio”, donde si bien las relaciones de género ya existen, afectan a la migración. Estas relaciones también se transforman. Por ejemplo, la reorganización de los hogares cambia durante el proceso migratorio, según el mercado de trabajo y las necesidades, las mujeres y los jóvenes salen a trabajar mientras que los hombres o personas adultas se quedan en las casas en los trabajos domésticos y de cuidado, así mismo, con la salida se producen separaciones o divorcios (Pérez, Paiewonsky y Domínguez 2008).

Lucía, una emprendedora venezolana entrevista, cuenta que en el proceso migratorio tuvo que hacer una reorganización a su hogar ya que, como madre soltera, su madre fue quien quedó al cuidado de sus hijos en Venezuela:

El ser madre soltera ha hecho que caigan más responsabilidades en mí, ahora estoy a cargo de dos hogares y dos hogares dependen económicamente de mí y de mi trabajo. Trabajo más porque necesito enviar más dinero y mi madre es quien cuida y es la responsable de mis hijos en Venezuela, a ella envío el dinero suficiente para que pueda comprar los alimentos a mis hijos y, de vez en cuando, ropa (Lucía, 40 años, emprendedora dueña de salón de belleza, entrevista en Quito, febrero 2022).

Esta experiencia muestra cómo una persona adulta (mujer) se queda al cuidado y al trabajo doméstico mientras que la otra migra y mantiene los dos hogares, esto hace referencia a lo que mencionan Pérez, Paiewonsky y Domínguez (2008).

El caso de Lucía también evidencian la feminización de las migraciones y hace referencia a Villa y Martínez (2002) autores que contemplan que en América Latina, la feminización de la migración internacional en los últimos años se ha inclinado por las migraciones de mujeres independientes y no como compañía.

3.2. El estatus migratorio

Como lo menciona Palacios (2016), las mujeres migrantes mujeres extranjeras han sido tomadas en cuenta para el crecimiento de algunos sectores económicos, entre ellos actividades ilegales. Las mujeres son consideradas como obra de mano barata y muchas veces sus derechos son irrespetados ya que no cuentan con contratos en regla o documentos (Valencia 2016). Así nos comenta en su experiencia Ruth, quien comenta:

Por no contar con los papeles en regla, tuve que aceptar varios empleos donde no fui remunerada igual que las otras personas, muchas de ellas ecuatorianas. Además, por ser mujer, no tenía mucho campo para trabajar, sino sólo en el campo de la belleza y de la alimentación. Como no cuento con una cédula de identidad, no puedo trabajar como enfermera ni para ningún trabajo bajo relación de dependencia por lo que, para sobrevivir, debí emprender con algo de lo que mejor hago que es cocinar. Trabajar ambulante es peligroso y muy cansado porque debo caminar por muchas horas y muchas veces no vendo nada, además que, si tengo un accidente, no tengo ningún tipo de seguridad ni recursos para mi salud. Gracias a Dios tengo a mi esposo quien me protege y cuida, los dos hacemos un equipo en un lugar que no es nuestro país (Ruth , 35 años, emprendedora de venta ambulante de comida venezolana, entrevista en Quito, febrero 2022).

La experiencia de Ruth muestra el rol del sector informal en América Latina y en la mujer. Como menciona Duany (1991), el sector informal en América Latina no ha analizado la división sexual del trabajo, sin embargo, existen estudios que muestran la inserción de la

mujer en la economía informal quien ha jugado un rol importante y mejor dentro del servicio doméstico que es parte de la economía informal. El rol de la mujer en el mercado informal no solo se refiere a lo mencionado anteriormente, las mujeres latinoamericanas son importantes para desempeñarse en el sector del comercio, de servicios personales y de manufactura liviana. Ellas también tienen trabajo por cuenta propia como el comercio ambulante en las ciudades (Duany 1991).

También tomamos como referencia la experiencia compartida por Raquel, quien comenta que fue muy complicado conseguir los papeles de residencia en el país, una de las razones fue la falta de conocimiento, por lo que no pudo agilizar el proceso de los documentos:

Vine al Ecuador engañada, alguien que conocí en Venezuela me ofreció un buen trabajo en Ecuador que me iba a permitir mandar dinero a mi familia en Venezuela y poder tener ingresos mensuales. Al llegar a Ecuador, este hombre me encerró en su casa por un tiempo, hasta que pude escapar y pude independizarme, gracias a Dios no hubo represalias. Sin embargo, fue complicado encontrar un trabajo de manera legal ya que como era ilegal, en muchos de los trabajos que realicé, no recibí ninguna remuneración. Tuve la suerte de encontrar amigos ecuatorianos quienes, al enterarse de mi situación, me ayudaron a tramitar los documentos y, finalmente, pude tener la residencia lo cual me permitió abrir mi negocio legalmente y sacar el RISE (Raquel, 39 años, emprendedora de venta de snacks saludables y vitaminas, entrevista en Quito, febrero 2022).

Por otro lado, otra de nuestras entrevistadas, Paola, comenta que, a pesar de tener la residencia ecuatoriana, ella no ha podido ejercer su profesión:

Me costó trabajo llegar a ser legal en el Ecuador, a pesar de que tengo los papeles en regla, no puedo trabajar en lo que estudié ya que mis obligaciones como ama de casa no me permiten tener un trabajo estable. El mercado para profesoras en Ecuador es muy explotado y las ofertas de trabajo para profesores son nulas por lo que mi esposo prefirió ser quien trabaje y yo aporto cuando puedo hacer tortas y pasteles y entregar a domicilio. El ser legal en este país no garantiza encontrar un trabajo estable además que como mujeres tenemos más responsabilidades (Paola, 45 años, emprendedora de venta de pasteles, panes y tortas, entrevista en Quito, febrero 2022).

3.3. La discriminación por género en plena pandemia

Si se analiza más a fondo el significado de ser migrante y mujer, las mujeres atraviesan por más vulnerabilidades ya que ellas pueden ser víctimas de engaño que puede llevarlas a la

trata de personas con explotación laboral, abusos sexuales, deterioro de la salud reproductiva y amenazas de integridad física.

Las mujeres extranjeras han sido consideradas para el crecimiento de algunos sectores económicos entre ellos actividades ilegales. Pero, estos no son los únicos tipos de trabajo que realizan las migrantes femeninas. Ellas también son empleadas en sectores como la agricultura y la ganadería. En estos sectores, ellas reciben una remuneración menor y, a menudo, pasan por explotación laboral, empleo que no es formal y poca seguridad (Valencia 2016).

Raquel cuenta que ha sentido discriminación por su género y por su nacionalidad, ella comenta que muchas personas, al escuchar su acento o al ver su físico, la discriminan. Durante la pandemia y al no tener trabajo, ella menciona que muchos hombres le ofrecían trabajos como dama de compañía mientras que las mujeres la veían como una competencia física. Raquel dice:

Quando vino pandemia todo se cerró, yo no tenía ahorros porque vivo de los ingresos diarios que tengo al vender mis productos, estaba desesperada y nadie buscaba en ese momento comprar snacks saludables por lo que busque trabajo en varios lugares. Tuve algunas entrevistas, pero no me dieron el trabajo ya que, según ellas, no tenía la experiencia, más bien creo que fue por mi nacionalidad. Además, hubo algunos hombres quienes me propusieron trabajar como acompañante para ejecutivos, no me quisieron dar más detalles lo que me dio inseguridad por lo que no acepte esos trabajos. La desesperación me motivo a diversificar mi negocio y vi la necesidad de vender vitaminas. (Raquel, 39 años, emprendedora de venta de snacks saludables y vitaminas, entrevista en Quito, febrero 2022).

Adicionalmente, en la experiencia de Paola se confirma lo que contempla la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR 2016, 8) en lo relacionado al trato discriminatorio “cuyo objetivo o resultado es anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio de los derechos y libertades fundamentales de las personas en la esfera política, económica, social y cultural”.

CEAR (2016) menciona que la discriminación a los migrantes es étnica, racial, cultural y de género. Por el hecho de ser mujeres migrantes, como lo menciona Paola, reciben malos tratos que las incomodan, las perjudican y les hacen sentir rechazo por su nacionalidad, además que atraviesan por explotación laboral y/o empleos informales y precariedad laboral (CEAR 2016). Paola comenta:

Para mi esposo fue más fácil encontrar un trabajo, ambos tenemos la misma profesión, somos profesores, pero él sí pudo encontrar un trabajo acorde a sus estudios en una universidad en la ciudad y en el extranjero. Para mí, ha sido más complicado porque cuando he tenido entrevistas laborales siempre me preguntan sobre mi situación civil y si tengo hijos menores de edad. Un trabajo que conseguí me remuneraba mucho menos que a mi esposo. Siento que para una mujer siempre es más complicado conseguir trabajo que para un hombre (Paola, 45 años, emprendedora venta de pasteles, panes y tortas, entrevista en Quito, febrero 2022).

Por otra parte, la experiencia de Ruth muestra la discriminación por género en la pandemia. Ella comenta que a pesar de que es enfermera, ella no ha podido encontrar un trabajo por lo que tuvo que emprender y vender comida ambulante. Ruth menciona:

En pandemia me quedé sin trabajo, trabajé como enfermera en un hospital privado, pero sentí mucha discriminación por parte de mis compañeras, ya que no veían en mí a una colega, sino a una competencia directa. Por mi nacionalidad, muchas veces escuché a compañeras que mencionaban que para mí era fácil mantener mi trabajo porque teníamos un jefe hombre quien podía ayudarme a escalar. En el hospital, sentí mucho acoso no solo por parte de mis compañeros, pero también de los pacientes. Esto hizo que emprendiera y que vendiera comida, muchos de mis clientes son de mi misma nacionalidad, los ecuatorianos sienten miedo de probar mi comida, son muy nacionalistas (Ruth, 35 años, emprendedora venta ambulante de comida venezolana, entrevista en Quito, febrero 2022).

En el caso de Ruth, ella ha experimentado discriminación laboral y acoso.

3.4. Transformación de los negocios de las mujeres migrantes venezolanas como efecto de la pandemia

Como la OIT (2021) lo menciona en su artículo sobre la labor de trabajadores migrantes venezolanos en la primera línea frente a la COVID-19 en América Latina, la pandemia mostró que el papel de los migrantes y refugiados aportó con el desarrollo de la región, ya que realizaron trabajos esenciales. Muchos de los migrantes venezolanos, durante los primeros meses de pandemia, ejecutaron trabajo en la primera línea frente al COVID-19, sin embargo, sus labores se realizaron en condiciones poco saludables y favorables, lo que les ha ubicado en situación de vulnerabilidad laboral (OIT 2021).

La experiencia de Susana durante la pandemia fue distinta al resto de las otras mujeres entrevistadas. Susana menciona que, al no encontrar trabajo, ayudó a su amigo en lo relacionado a entregas a domicilio. Susana en la entrevista dijo:

Durante el comienzo de pandemia no podía trabajar en ninguna parte porque todo estaba cerrado y la gente tenía miedo a salir. Mi amigo venezolano encontró un trabajo para entregar productos a domicilio y yo trabajaba en esto en las horas cuando mi amigo descansaba. Yo ganaba muy poco, pero este trabajo me permitía sobrevivir y creo que fuimos pocos quienes nos animamos a trabajar durante pandemia. Había muchísimo trabajo al principio de la pandemia en lo relacionado a delivery (Susana, 35 años, vendedora de diversos productos, entrevista en Quito, febrero 2022).

La OIT (2021) menciona sobre los dos elementos principales que los migrantes venezolanos desempeñaron durante pandemia. Muchos de los migrantes venezolanos trabajaron en primera línea y de manera presencial en varios sectores económicos. Para poder tener los datos, se realizó una encuesta a 772 profesionales de salud en seis países. En el ámbito de primera línea, muchos de los migrantes venezolanos profesionales de la salud en Latinoamérica realizaron el trabajo en esta área, pero las condiciones laborales no fueron buenas, muchos de ellos ganaron entre \$300 y \$600 mensuales, seguidos de quienes ganaron menos de \$300 y muy pocos ganaban un mensual superior a los detallados anteriormente. En lo que refiere a contratos de trabajo, la mayoría de migrantes venezolanos en el área de salud no contaba con un trabajo, seguido por quienes contaban con contratos a plazo fijo mientras dura la pandemia (Velazco et al. 2021).

Por otra parte, según la OIT (2021), dentro de los sectores económicos que las personas refugiadas y migrantes venezolanas han aportado durante la pandemia de la COVID-19 se encuentran los servicios esenciales de reparto de alimentos y medicina. Para esto, se realizó una encuesta a cientos de migrantes venezolanos en algunos países de la región: Argentina, Colombia y Perú. Debido al confinamiento por la pandemia de la COVID-19, la demanda de servicios de reparto de alimentos y medicinas por medio de plataformas digitales aumentó. Esto se dio, debido a que el número de personas sin empleo incrementó y muchos de ellos ofrecieron sus servicios a estos trabajos y plataformas. Para muchos de los migrantes venezolanos, brindar el servicio de reparto a través de plataformas digitales representa una única fuente de ingresos (Velazco 2021).

En Ecuador, muchos migrantes venezolanos trabajaron durante el tiempo de pandemia en empresas repartidoras de entrega rápida como Uber, Rappy y Glovo en ciudades como Quito y Guayaquil. Si bien, ellos contaron con un ingreso económico, sus condiciones laborales no fueron las adecuadas ya que no tuvieron contratos de trabajo ni afiliación al Instituto

Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS), y sus remuneraciones no fueron consideradas lo suficiente en relación al número de horas contratadas.

Las mujeres migrantes afrontaron mayores obstáculos en sus trabajos durante el tiempo de pandemia. Muchas de ellas se sintieron doblemente vulneradas por su género, debido a la gran explotación laboral, discriminación, violencia de género y la dificultad de generar ingresos para la subsistencia. Muchas de ellas, estuvieron en riesgos de posibles accidentes de trabajo y alta exposición a contagiarse. Adicionalmente, para las mujeres migrantes venezolanas han existido un aumento en las tareas de cuidado. La mayoría de las mujeres venezolanas además de atravesar por las diferentes vulnerabilidades, se encargaron del cuidado permanente de sus hijos, preparar alimentos y más (Pérez et al. 2021). Como Susana lo menciona:

En la pandemia tuve que trabajar de lo que sea y aparte tuve que cuidar a mi hijo para que mi madre pueda descansar ya que ella tiene una enfermedad que le obliga a descansar. Fue muy difícil vender mis productos durante la pandemia a pesar que trabajaba más de 10 horas diarias. En Quito es muy complicado encontrar trabajo ya que por nuestra nacionalidad nos discriminan y nos quieren pagar mucho menos de lo que ganan los propios ecuatorianos. (Susana, 35 años, vendedora de diversos productos, entrevista en Quito, febrero 2022).

De acuerdo con el estudio realizado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID 2020) sobre los retos y oportunidades de la migración venezolana en Ecuador, más mujeres migrantes venezolanas son autoempleadas y trabajan en la informalidad en comparación con los hombres y con el número de ecuatorianas. Además, las mujeres venezolanas, en su mayoría, presentan un tipo de trabajo inadecuado. Debido a que el desempleo ocasionado por el COVID-19 afectó principalmente a las mujeres, muchas de ellas decidieron autoemplearse y trabajar en la venta ambulante, en estética, restauración y el empleo en el hogar, muchos de estos trabajos se realizaron cuando se terminó el confinamiento total por la pandemia en el país (Banco Mundial 2020).

3.5. Nuevos productos y servicios que surgieron desde la pandemia

La pandemia del COVID-19 generó muchos cambios y avances en el mercado tradicional mundial. Esta emergencia mundial marcó un desafío para la humanidad, hubo un cambio en la manera de educarse, de trabajar, de comunicarse, por citar algunos. Entre los puntos más importantes que han pasado por esta transformación ha sido los negocios en donde la digitalización ha sido un factor primordial.

Muchas de las pequeñas y medianas empresas están actualizando sus modelos de negocios basados en transacciones electrónicas que les permiten brindar productos y servicios sin necesidad de asistir a un local fijo. Muchos de los negocios están brindando la opción digital y el e-commerce que facilita una compra-venta por Internet y así pasar fronteras y brindar un servicio más rápido y efectivo. Esto se ha realizado debido al cierre de espacios físicos que ha hecho que más negocios y emprendedores se transformen a lo digital especialmente aquellos negocios relacionados con los alimentos, salud e higiene (Rodríguez et al. 2020). Así comparte Lorena su experiencia:

La pandemia hizo que mucha gente se quede sin trabajo por lo que hubo más gente que se dedicó al comercio. En mi caso fue más complicado encontrar un trabajo por mi situación migratoria. Por ello, durante pandemia empecé a vender arepas junto con mi esposo ya que ambos estábamos sin trabajo. Como la gente no quería tener ningún tipo de acercamiento, yo empecé a dejar mis arepas a domicilio e hice conocer a mis clientes sobre mi negocio por medio del Whatsapp y la recomendación boca a boca. Ahora envío unas fotos con el precio de mis arepas a los clientes en Whatsapp y lo dejo a domicilio. Tuve que comprarme un mejor teléfono que tenga internet y así poder vender mi producto. Tuve muchos pedidos durante la pandemia y hasta ahora hago mis transacciones digitales. (Lorena, 30 años, emprendedora en la venta informal de arepa, entrevista en Quito, febrero 2022).

Entre los productos y servicios que surgieron desde la pandemia relacionados con la transformación digital ha sido el incremento de redes sociales como Instagram o Facebook, aplicaciones móviles, portales de e-commerce como mercado libre y otros tomando en cuenta que el mayor porcentaje de utilización corresponden a la mensajería instantánea como WhatsApp (Rodríguez et al. 2020). Este es el caso de Lucía quien es dueña de un negocio que no es de primera línea y quien debido a la pandemia tuvo que utilizar más las redes sociales para promocionar a su negocio y dar servicio a domicilio a sus clientes. Lucía comenta:

Durante la pandemia yo no abrí mi negocio por un mes y los pocos ahorros que tenía se acababan, por lo que decidí abrirme una cuenta de Facebook Business, Instagram y Whatsapp Business para promocionar mis servicios y ofrecí el servicio a domicilio para que la clientela no se preocupe por el contagio del COVID. Al principio fue difícil adaptarme a este cambio, pero con el tiempo, más clientes me llamaban para atenderles en sus casas y lo mejor fue que no solo se atendía un cliente, sino toda su familia en una sola cita (Lucía, 40 años, emprendedora dueña de salón de belleza, entrevista en Quito, febrero 2022).

3.6. Estrategias de negocio y sobrevivencia luego de la pandemia

La pandemia del COVID-19 provocó diversos cambios y nuevas adaptaciones para el mercado y para la población mundial, en especial en un ambiente lleno de complejidades, incierto y cambiante, lo que hace pensar la adaptación como un medio para sobrevivir (García y Esteban 2020).

Entre las adaptaciones que la pandemia trajo consigo se encuentra acostumbrarse a lo virtual como el teletrabajo y el uso inminente de la Internet (Tisdell 2020). Estas adaptaciones estaban comenzando antes de pandemia, sin embargo, su uso se profundizó más desde que el contacto físico se limitó. Las restricciones impuestas a nivel global para evitar la propagación del virus, como el confinamiento, el distanciamiento social, tuvo efectos no solo económicos (Acemoglu, Chernozhukov, Werning 2020; Miles y Heald 2020; Harris et al. 2020), sino psicológicos (Le y Nguyen 2020) e incluso medioambientales (Helm 2020).

Si bien, se ha nombrado el impacto de la pandemia en algunos aspectos, esta también ha hecho que las empresas y los negocios se replanteen y busquen alternativas para continuar con sus negocios cuando exista bloqueo y distanciamiento social (García, Grillo y Morte 2021). Este es el caso de Susana, quien se dedicaba a la venta ambulante de varios productos y, debido a la pandemia, comenzó a vender sus productos por WhatsApp y redes sociales. Susana comenta:

Los tiempos de pandemia para mí fueron muy duros. No podía trabajar por algunos meses y no tenía ahorros. Yo vivo del día a día y, sin trabajo, no tenía dinero para comer y peor aún para pagar a mis proveedores. Empecé a preparar comida a domicilio, pero nadie me compraba por miedo al virus. Mi hermano que vive en Estados Unidos me mandó un poco de dinero para sobrevivir. La pandemia me obligó a aprender de tecnología. Vendía mis productos por WhatsApp, por Face y, después de dos meses, salí a vender los lugares comerciales que estaban abiertos (Susana, 35 años, vendedora de diversos productos, entrevista en Quito, febrero 2022).

Como lo menciona Williams et al. (2017), las crisis provocan turbulencias en el mercado por los cambios en las rutinas y estructuras, estos cambios impactaron de manera diferente en los diversos sectores del mercado. Si bien, algunas de las empresas o negocios han salido beneficiadas por la pandemia, especialmente aquellas empresas que están relacionadas al e-commerce, muchas otras han quebrado o han cerrado sus puertas. El e-commerce ha sido la nueva metodología que los negocios han tomado para adaptarse a la nueva realidad y las necesidades de la pandemia. Entre las empresas que han salido beneficiadas debido a la gran

demanda durante los tiempos de pandemia han sido empresas como Amazon o Walmart, mientras que otras han tenido que cerrar sus puertas, este es el caso de las empresas de la hostelería y turismo que fueron uno de los sectores más afectados por la pandemia (Barrero, Bloom y Davis 2020).

En Ecuador, la pandemia afectó de la misma manera, impactando de manera positiva a unos sectores y afectando negativamente a otros. El COVID-19 hizo que las firmas comerciales implementen nuevas estrategias. Por ejemplo, se puede mencionar a los sectores de carga y logística, los cuales no pararon durante la pandemia, este sector fue uno de los más cotizados debido a que se buscaba la manera para transportar mercancía en un ambiente donde existían muchas restricciones y contagios (Enríquez, González y Astudillo 2021).

Con respecto a las pymes, debido a su estilo de trabajo, la pandemia por el COVID-19 golpeó fuertemente las mismas que se vieron obligadas a tomar decisiones eficientes, estratégicas y financieras para afrontar la pandemia (Eggers 2020). Entre los puntos de acción que estas pymes consideraron se encuentran la digitalización y el trabajar virtualmente (Dannenberg et al. 2020). Adicionalmente, los pequeños negocios buscaron maneras de entregar sus productos y servicios sin que exista un contacto físico máximo y seguro (Enríquez, González y Astudillo 2021).

A esto, se puede enfatizar la importancia de la transformación digital de las pymes, especialmente, la adaptación a la compra y venta de productos y servicios de manera virtual la cual, en Ecuador, se ha visto un incremento en la digitalización de los negocios como una manera para continuar en el mercado y a la vez ser competitivos. Es indispensable recordar que, en el país, las pymes representan el 99,5% del total de negocios y empresas y que generan el 60% de empleo y el 50% del PIB, por lo tanto, su adaptación a esta nueva realidad fue, es y será indispensable para la economía del país (Rodríguez et al. 2020).

Entre otras de las acciones que han tomado los negocios han sido la explotación y el trabajo eficiente en el área de marketing como la readaptación de productos, el rebranding y hasta el cambiar completamente sus productos y servicios para aquellos que sean más demandados por esta nueva realidad (Björklund et al. 2020). Este es el caso de Raquel quien tuvo que readaptar sus productos. Ella dice:

Yo regresé al país para encontrar un mejor futuro. Aunque al principio me engañaron, pude escapar y comenzar desde 0. Comencé siendo coach para deportistas y me iba muy bien. Hacía lo que me gustaba y por eso recibía un pago, pero cuando la pandemia llegó, los

deportistas ya no necesitaban un coach porque todo estaba en Internet. Así que decidí poner en práctica lo que hacía en Venezuela y fue el poner vitaminas para reforzar el sistema inmunológico. Iba a las casas de mis pacientes a inyectarles, me enfoqué mucho en el área de salud que era el sector que daba más dinero (Raquel,, 39 años, emprendedora en la venta de snacks saludables y vitaminas, entrevista en Quito, febrero 2022).

Adicionalmente, los negocios han aprovechado su tiempo y recursos para conocer más sobre las nuevas demandas de clientes, materias primas y consumidores y, de esta manera, tener toda la información necesaria y conseguir los recursos que les permitirán innovar (Putra et al. 2020).

Entre los cambios más palpables que se ha visto en los sectores económicos debido a la pandemia, se puede enumerar al sector de los servicios, ya que la pandemia facilitó la innovación en este sector y, ahora, tener un mayor alcance social, priorizar el sector de la salud y, sobre todo ,el uso de la tecnología (Heinonen y Strandvik 2020).

En Ecuador, específicamente, las empresas relacionadas con carga y logística tuvieron que adaptarse a una nueva realidad donde las medidas de bioseguridad fueron uno de los requisitos indispensables para que estas empresas puedan seguir operando durante tiempos de pandemia.

A la par, los procesos administrativos se transformaron a la manera digital como la facturación, pagos y entrega de documentos tuvieron que realizarse digitalmente. Se instalaron sistemas digitales que permitieron que las empresas monitoreen sus productos de manera virtual y así eviten el contacto físico (Enríquez, González y Astudillo 2021).

Otra transformación de los negocios durante la pandemia fue el enfoque hacia la economía colaborativa. De acuerdo con la investigación de Björklund et al. (2020), durante la crisis económica causada por la pandemia, los emprendedores promocionaron sus productos y servicios en canales de ventas y compras colaborativas lo cual permitió facilitó una ayuda en las comunidades locales. Esta cooperación ha permitido que surjan en el mercado más empresas B2B (Business to Business) facilitando tanto a las empresas, como a los clientes y a terceras personas beneficiarse de este tipo de negocios (Crick y Crick 2020).

Durante la crisis, los emprendedores han utilizado sus redes para la colaboración y la acción colectiva, lanzando nuevos productos y servicios a través de canales de ventas colaborativos, compartiendo información vital y ayudando simultáneamente a terceros en sus comunidades locales. Estas acciones han sido normalmente incrementales y han contribuido al desarrollo

de capacidades internas y de las capacidades relacionales y de los ecosistemas, ampliando aún más su resiliencia y el potencial para la futura creación de valor conjunto (García et al. 2021). Estas acciones han sido practicadas por algunas de las mujeres emprendedoras entrevistadas. Este es el caso de Lorena, emprendedora venezolana de 30 años y vendedora ambulante de arepas, quien dice:

Debido a la pandemia ha habido más empleo informal, tengo mucha competencia, hay más mujeres de mi país y de esta ciudad que están vendiendo comida para poder sobrevivir y no hay muchos clientes. Por ello, yo decidí promocionarme en los grupos de venezolanos que viven en la ciudad. En estos grupos de WhatsApp yo promociono mis arepas y dejo a domicilio, también preparo arepas para eventos y fiestas. El promocionar en mis grupos de WhatsApp y de Facebook me ha permitido vender más en diversas horas del día ya que ofrezco servicio a domicilio también (Lorena, 30 años, emprendedora en la venta informal de arepas, entrevista en Quito, febrero 2022).

3.7. Conclusiones parciales

La migración y el desarrollo tienen un gran vínculo con el género. Los procesos familiares e individuales de migración, las dinámicas de poder en cada hogar, las razones para migrar, quien migrará, las condiciones en las que se migrará y el envío de remesas se definen por el género.

Después del análisis realizado, se evidencia que las mujeres migrantes cumplen con un doble rol el mismo que se agudizó durante la pandemia. Estos roles considerados como el de carga laboral doméstica y de cuidado usualmente no son remunerados. Adicionalmente, muchas de las mujeres que migran tienen un nivel de estudios universitario o tecnológico superior, sin embargo, en el país de acogida, no encuentran trabajos acordes a sus estudios y por lo mismo cumplen con labores de para subsistir, estos casos se encontraron en algunas de nuestras entrevistadas. Estos factores ponen a las mujeres en una posición de vulnerabilidad en comparación con los hombres, ya que ellas, a pesar del trabajo realizado, desempeñan trabajos que no son remunerados y que son considerados como parte de sus obligaciones.

De forma paralela, durante el proceso migratorio, se menciona la creación de identidades de género en donde muchas mujeres y muchos hogares tuvieron que reorganizar su hogar y cambiar sus roles en sus familias.

Si bien, hoy en día, existe una feminización de la migración, en donde más mujeres deciden migrar solas, muchas de ellas se encuentran trabajando en actividades informales. Las

mujeres migrantes se caracterizan por ofrecer mano de obra barata y no contar con contratos en regla o documentos, esto también se lo ha palpado durante las entrevistas en las cuales las entrevistadas compartieron sus experiencias por no tener un estatus migratorio.

En América Latina, las mujeres extranjeras han jugado un rol importante en la economía, muchas de ellas se han dedicado al mercado informal y al mercado ambulante. Muchas de las mujeres venezolanas han mencionado las diversas amenazas que han debido atravesar por el hecho de ser mujeres y extranjeras como el no acceder a una remuneración adecuada e incluso la trata de personas.

Adicionalmente al tipo de vulnerabilidades expresadas anteriormente hacia las mujeres extranjeras, ellas han sufrido mucha discriminación en el país lo que ha hecho que se sientan amenazadas e incluso pasen por explotación laboral. Estas amenazas se agudizaron durante la pandemia, en este contexto donde hubo desempleo y desocupación especialmente para los sectores vulnerables.

Para poder sobrevivir, muchas de las migrantes venezolanas trabajaron en primera línea y de manera presencial en varios sectores económicos como el de la salud y de transporte. Sin embargo, una gran mayoría de los migrantes venezolanos tuvieron remuneraciones muy bajas por las largas jornadas trabajadas.

En Ecuador, muchos de los migrantes venezolanos trabajaron en tiempos de pandemia en empresas de entrega rápida, las mismas que no garantizaban el cumplimiento de las condiciones laborales. Las mujeres venezolanas, específicamente, han sido autoempleadas y trabajaban en la informalidad, en la venta ambulante, en estética, restauración y el empleo en el hogar, muchos de estos trabajos se realizaron cuando se terminó el confinamiento total de la pandemia.

Como parte de la adaptación de las emprendedoras migrantes a esta nueva realidad, durante la pandemia se generaron avances y cambios en el mercado tradicional, el principal cambio fue el del uso de la tecnología y la transformación digital que permitía mantener el distanciamiento social. En los negocios, las emprendedoras tuvieron que trasladarse al e-commerce y a la venta de productos y servicios en redes sociales como Instagram o Facebook, aplicaciones móviles y mensajería instantánea lo que enfatiza a lo señalado por Williams et al. (2017), en cuanto a que las crisis provocan turbulencias en el mercado por los cambios en las rutinas y estructuras, estos cambios impactan de manera diferente en los diversos sectores del mercado.

Si bien la pandemia afectó sobre manera a los emprendedores y a la pymes, que tuvieron que transformarse y adaptarse a la nueva realidad, este fenómeno hizo que los emprendimientos cambien también y que innoven, motivándolos a utilizar la tecnología para digitalizarse y trabajar virtualmente. Adicionalmente, la pandemia ha dado un nuevo enfoque a los negocios y es el resaltar la importancia a la economía colaborativa que permitirá que surjan más empresas B2B y existan ventas más colaborativas que apoyen al levantamiento del comercio local.

Conclusiones

Los estudios sobre migraciones internacionales y género son recientes, se realizaron desde la década de los años 90, cuando el enfoque de género ligado a las migraciones comenzó a tomar fuerza debido al gran incremento del número de personas que vivían en otros países y de los cuales, casi la mitad de los migrantes habían sido mujeres.

Las teorías migratorias clásicas no logran explicar las desigualdades y las relaciones entre géneros en un fenómeno tan complejo como es el de las migraciones internacionales. El aumento de las mujeres en los flujos migratorios ha dado paso a lo que algunos autores denominen a este proceso como feminización de las migraciones, que se refiere al mayor número de mujeres que deciden migrar de manera independiente, siendo autoras y decidoras de sus procesos migratorios y ya no como compañía de sus esposos o para una reunificación familiar.

Este nuevo fenómeno relacionado al aumento del número de mujeres migrantes ha sido diferente en todo el mundo. En América Latina, la feminización de las migraciones ha sido una de las principales características de los últimos flujos migratorios tanto en los movimiento sur – norte, como en las diásporas sur - sur, como es el caso de nuestro pequeño estudio exploratorio. Este nuevo factor relacionado al incremento del número de mujeres migrantes ha dado paso, en algunos casos, a que exista un cambio de roles de género en los hogares donde la migración está presente. En muchas circunstancias, las familias de las personas que migran tuvieron que transformarse y ajustarse a las realidades particulares.

Así, vimos que, en el caso de las emprendedoras migrantes entrevistadas, específicamente Raquel, ha viajado de manera independiente para poder salir de la crisis humanitaria que atraviesa Venezuela. Otro caso que se puede señalar es el de Ruth, quien prácticamente se encarga del trabajo y su esposo es su apoyo, ella es quien recibe el dinero y administra las finanzas del hogar. Adicionalmente, se puede tomar como ejemplo a Lucía, quien es la cabeza de su hogar en Venezuela y Ecuador y mantiene económicamente a ambos hogares y es sobre quien recae toda la responsabilidad del hogar, ella paga a su madre en Venezuela para que pueda cuidar a sus hijos. Así, podemos ver que se cumple el rol de género en las migraciones en donde las familias que migran se han transformado y cada miembro cumple un rol diferente al que acostumbraba tener en su país de origen.

Adicionalmente, el género ha influido en el mercado laboral. Dependiendo del género, las personas que migran encuentran diversas oportunidades laborales, así como condiciones que muchas veces han sido inequitativas tanto para hombres como para mujeres.

A las mujeres se las considera como un grupo de trabajo más explotado, menos remunerado y a las actividades de las mujeres migrantes se las asocia con las labores de cuidado que, muchas veces, no son consideradas como trabajo, sino como parte de la responsabilidad de ser mujer.

Se ha mostrado también que la migración de mujeres es positiva, ya que hechas pueden generar sus propios ingresos, y adquirir facilidades para su independencia.

Por otro lado, se asocia a las mujeres migrantes como actoras para que existan condiciones de subordinación y jerarquías asimétricas, muchas de ellas sufren explotación sexual y laboral y violencia de género (Martínez 2007). Si bien, se identificaron argumentos positivos y negativos sobre la migración de las mujeres, es importante recalcar que el rol de ellas en las familias transnacionales es determinante porque están a cargo de la promoción y mantenimiento de las relaciones de parentesco y de cómo se lleva a la familia transnacional (Olwig 2002; Al Ali 2002).

Como se analizó, en el caso de nuestras emprendedoras migrantes, muchas de ellas han sufrido mucha discriminación y explotación. En el caso de Susana, quien incluso mencionó que le han gritado que se vaya del país. Por su parte, Raquel señaló que los hombres le han hecho propuestas que amenazan su integridad y que ha sentido que las mujeres ecuatorianas la ven como una gran competencia.

Las mujeres migrantes a quienes entrevistamos también contaron que sus esposos han podido conseguir un trabajo más pronto que ellas y, por eso, ellas han dado prioridad a su familia y han dejado que sus esposos sean quienes trabajen mientras ellas son responsables del cuidado del hogar. Además, Ruth detalló cómo ha sufrido de explotación laboral y que al tratar de trabajar en su profesión, el salario recibido fue mucho menor al que le correspondía.

Las migrantes que deciden viajar a América Latina atraviesan por muchos retos. Entre ellos entender las condiciones de trabajo y los derechos laborales que la población de esta región tiene y también saber la acogida que ellas recibirán al momento de migrar a estos países.

En América Latina, la precarización en las condiciones laborales, debido al nuevo modelo de crecimiento económico, ha provocado que el empleo tenga cambios importantes, como resultado la informalidad, que ha sido uno de los pilares económicos en el trabajo

latinoamericano. Si bien, la informalidad está relacionada con la economía, el sector y el empleo informales son los principales ingresos para aquellos individuos y sus familias que buscan sobrevivir (Klein y Tokman 1988; Cabezas 2017).

El rol de la mujer en el mercado informal se enfoca en los sectores de comercio, servicios personales y de manufactura liviana. Ellas también tienen trabajo por cuenta propia como el comercio ambulante en las ciudades (Duany 1991). Así es el caso de nuestras entrevistadas, algunas de ellas que no tienen un estatus migratorio regular, se han dedicado al mercado informal y ambulante para tener fondos que les permitan subsistir, incluso algunos de sus esposos les colaboran en sus ventas ambulantes. Hubo también algunas entrevistadas que, si bien tienen un estatus migratorio regular, han decidido emprender ya que han sufrido explotación laboral.

Adicionalmente, en los mercados laborales de América Latina existe la segregación laboral, en donde se identifican desigualdades que se han marcado entre nativos y migrantes. Usualmente, los migrantes realizan actividades informales que afectan a esta población y no les permite tener los beneficios de ley. Los migrantes han sido considerados como trabajadores que dan soluciones provisionales a la carencia temporal de personal (García 2009 y 2011). Esto se vio reflejado al comienzo de la pandemia, cuando los ciudadanos venezolanos se arriesgaron y trabajaron en los servicios de entrega a domicilio.

Si bien se ha considerado al trabajo informal como una amenaza para las poblaciones vulnerables como la población migrante, este tipo de labor es de gran importancia en la economía de la región por el número de empleos que propicia, ya que 6 de cada 10 puestos de trabajo generados en la región son informales, esto sucede debido a la creciente mano de obra y el decreciente número de empleos (Tokman, V y Délano, M. 2001).

A la par, otras características de los empleos en la región son la poca seguridad, remuneración y garantías que dan a los trabajadores. Las escasas ofertas de trabajo y garantías presentadas a los trabajadores y la sobreexplotación ha hecho que más migrantes se autoempleen y emprendan. Las mujeres emprendedoras en Latinoamérica comienzan a crear su propio negocio como una manera de sobrevivir, además de tener mayor independencia y tiempo más flexible para pasar con su familia (Castiblanco 2017).

Al referirse específicamente a la realidad de las mujeres migrantes, ellas atraviesan por muchas vulnerabilidades al salir de sus casas como: los estereotipos sociales, la explotación sexual y laboral, mano de obra que es menor pagada con relación a la de los hombres, entre

otros. Ellas están expuestas a pasar por mayor riesgo de discriminación, explotación y violencia durante su travesía, así como al llegar al país de acogida. Las mujeres migrantes no encuentran trabajo de acuerdo a sus conocimientos y por eso deciden emprender para sobrevivir. Así vimos en el caso de nuestras emprendedoras, específicamente Raquel, quien compartió su experiencia y comentó que ella llegó a Ecuador debido a que un señor la trajo, nunca pensó que, al llegar al país, este “amigo” iba a quedarse con sus papeles, ella sufrió por mucha explotación en los primeros meses de su llegada.

Si bien las mujeres migrantes atraviesan por diferentes riesgos en América Latina, su situación en Ecuador no varía. En nuestro país, han tenido que atravesar por otras adversidades ya que este país históricamente ha tenido poca influencia migratoria y hace no muchos años atrás, alrededor de los años 80, parte de su población migró a Estados Unidos, España y también a Venezuela.

A comienzos del siglo pasado, se dieron cambios en la dinámica migratoria del Ecuador, que comenzó a recibir muchos migrantes procedentes de Haití y Cuba así como de países africanos y asiáticos. Adicionalmente, ha recibido a migrantes de Estados Unidos quienes han llegado en calidad de migrantes residentes (Herrera y Cabezas 2019). Estos sucesos han hecho que Ecuador cuente con fenómenos migratorios recientes como el aumento de migrantes cubanos, haitianos y venezolanos que han sido discriminados.

Si bien, en años anteriores, muchos ecuatorianos migraron a Venezuela debido a la gran crisis humanitaria que Ecuador estaba atravesando, un aumento del número de salida de población venezolana del país incrementó. Ecuador era considerado como un país de tránsito, pero que en los últimos años ha sido considerado como un país de acogida, especialmente, para migrantes venezolanos de clase media a baja quienes llegan con sus familias en condiciones precarias y tienen mucha dificultad en encontrar un trabajo (Herrera y Cabezas 2019).

La mayoría de la población que migra está en la edad productiva y es quien envía remesas a su país. Muchos de los migrantes venezolanos no tienen un estatus migratorio regular debido a la falta de recursos para poder regularizarse. Debido a su estatus migratorio, la población venezolana no ha podido encontrar fácilmente un trabajo estable y más de la mitad han decidido crear su propio negocio (OIM 2021).

El emprender es el resultado del mercado de trabajo ecuatoriano. Ecuador ha atravesado históricamente por épocas complicadas debido a los gobiernos y las políticas económicas implementadas (Cabezas 2017). Si bien, ha habido épocas de bonanza en el país por el auge

del petróleo, ha existido notablemente épocas marcadas por crisis financieras. A principios del siglo XXI, Ecuador tomó varias medidas políticas para reactivar el crecimiento económico, pero las iniciativas no fueron suficientes para que el crecimiento económico se dé y, por lo tanto, existió un crecimiento de desempleo y subempleo. Adicionalmente, a estas crisis económicas, el país atravesó por grandes inestabilidades políticas. Aunque existió un aumento en el precio del petróleo, esto no fue suficiente ya que Ecuador atravesaba por una deuda pública interna debido a los gastos excesivos en el país (Cabezas 2017).

A pesar de las diversas reformas o ajustes económicos dados por los diferentes gobiernos del Ecuador, la crisis económica continuaba y se agudizó con la crisis sanitaria del COVID-19, la misma que dejó mucho desempleo y subempleo en el país y el PIB también decreció. Debido a los confinamientos por dicha pandemia, a los cierres de negocios e instituciones educativas y al riesgo de COVID-19 hacia los adultos mayores, las poblaciones más vulnerables como las mujeres migrantes fueron de las más afectadas por el desempleo, ellas tuvieron menos remuneración y aquellas que se quedaron sin trabajo, se insertaban a un grupo de trabajo con condiciones más precarias como el trabajo por cuenta propia, no remunerado y de servicio doméstico (Esteves 2020).

Este es el caso de las mujeres que entrevistamos y quienes tienen hijos, ellas tuvieron que trabajar a medio tiempo y dejar que sus esposos laboren para que cuiden a su hogar. Ellas cuentan que el cuidado a sus hijos es una obligación que toda madre tiene y que estos trabajos no pueden ser pagados, ya que sus hijos son quienes reciben el beneficio. Ellas comentaron también que trataron de emprender en su tiempo libre, en las noches o después que sus hijos terminaban sus deberes, para apoyar económicamente en su hogar.

Las mujeres migrantes venezolanas tienen más presencia en Quito, muchas de ellas se han autoempleado y han creado sus propios negocios. Entre los negocios liderados por mujeres venezolanas están los salones de bellezas, restaurantes o servicio de alimentación y servicio a domicilio. Muchas de ellas están en un rango de edad productiva para trabajar. Si bien muchas de ellas cuentan con instrucción educativa elevada, la mayoría no trabaja en sus áreas de experiencia y realizan trabajos más manuales. Para ellas ha sido muy difícil conseguir un trabajo en una ciudad en donde entre enero y julio del año 2020, las ventas, el comercio y las exportaciones de las empresas en Quito cayeron un 27,35% si se compara con el mismo periodo del año 2019 (Coba, 2020). Esto ha llevado que muchas migrantes venezolanas realicen trabajos laborales precarios, de gran informalidad, con desprotección laboral e incluso abuso, violencia, explotación laboral y sexual (Bastidas 2020). No sólo las migrantes

venezolanas deben atravesar por estos retos, adicionalmente, ellas sufren discriminación por parte de la población quiteña las cuales las ven como amenaza para el mercado de trabajo (Célleri 2020). Esto ha hecho que los migrantes venezolanos y venezolanas que no han podido encontrar un empleo formal o informal en la ciudad capital decidan reunirse en lugares públicos como calles, buses, locales comerciales y mercados para pedir dinero. Esto las convierte en población vulnerable que, en algunos casos, a pesar de ser migración calificada se pierde el aporte que este capital humano podría apoyar al desarrollo del país (Bastidas 2020). Así, vimos el caso de nuestras emprendedoras migrantes, quienes tienen estudios superiores, pero no han podido aplicar sus conocimientos debido a que, en algunos casos su estatus migratorio es irregular, pero en otros, debido a su nacionalidad, les han ofrecido trabajos en su área, pero con remuneración mucho menor en comparación a las horas de trabajo. Por ello, las mujeres migrantes han decidido crear sus propios negocios.

Entre los tipos de negocios que se han formado en esta población ha sido los emprendimientos por necesidad como una manera para poder sobrevivir. La gran mayoría de mujeres migrantes se dedican al trabajo de venta ambulantes en las calles o autoemprendimientos comerciales especialmente en el área del comercio, venta de comida venezolana, belleza y cosméticos, lo que no les permite acceder a derechos laborales como de seguridad social y beneficios (Bastidas 2020). Esto ingresos generados las ha permitido sobrevivir, pero también enviar remesas a su país. Muchas de ellas se han adaptado a los negocios que prestan servicios digitales o han adaptado sus negocios a las realidades y demandas de la pandemia, especialmente en lo que se refiere a las medidas de bioseguridad (Pancho 2021)

Si se enfatiza sobre la vida laboral de las mujeres venezolanas migrantes en Quito en tiempo de pandemia, se puede ver cómo su situación en el país no ha mejorado, al contrario, han tenido que pasar por muchas más vulnerabilidades que la pandemia ha acarreado como la afectación a su salud.

Como se mencionó al principio, las mujeres incluyendo a las migrantes venezolanas no solo realizan su trabajo fuera del hogar en el cual vive mucha incertidumbre y peligros por el hecho de su género y ser extranjeras. Ellas, además, realizan labores de cuidado y domésticos que no son remunerados. Muchas de ellas han tenido que dejar sus carreras o profesiones y dar prioridad a su familia, ya que quienes se encargan de trabajar fuera de casa son sus esposos. Para aquellas que no tienen un apoyo adicional, sus horas de trabajo han aumentado

y se han enfocado en trabajar para poder ahorrar y poder enviar remesas a sus familias en Venezuela.

Si bien muchas de las migrantes venezolanas tienen sus estudios superiores, pocas de ellas ejercen su profesión y muchas se dedican al mercado informal debido a su situación migratoria. También existen muchas migrantes que han decidido aceptar trabajos informales con sueldos muy bajos y con muchas horas de trabajo ya que, por no tener los medios suficientes para poder legalizarse en el país, ellas dicen que deben aceptar las ofertas que les proponen.

Se puede también enfatizar la discriminación que cada una de ellas ha encontrado en el país y entre estas están la discriminación la cual ha hecho que se vean afectadas y sean víctimas de engaños. Las mujeres venezolanas son consideradas como quienes aportan al crecimiento de algunos sectores económicos entre ellos los ilegales (Palacios 2016). Como se mostró en las entrevistas, muchas participantes pasaron incluso por trata de personas debido a su desconocimiento en un país extranjero. Además, la población quiteña mostró que se siente amenazada por las mujeres migrantes venezolanas en los ámbitos laboral y hasta personal.

Si bien el autoempleo, el emprendimiento informal y venta ambulante han sido medios de supervivencia para las mujeres migrantes venezolanas, ellas han tenido que adaptarse a las condiciones de distanciamiento social, adaptación digital y medidas de bioseguridad debido al COVID-19. Muchas de las migrantes venezolanas a inicios de pandemia trabajaron en repartidoras de entregas a domicilio y preparando comida rápida (Velazco, Teodoro 2021). Para aumentar su productividad y sus ingresos, muchas de ellas han tenido que ofrecer servicios desde su casa y aumentar el uso de la Internet (Tisdell 2020). Adicionalmente, muchas de ellas han tenido que profesionalizarse en el marketing, readaptar sus productos, el rebranding y, en algunos casos, cambiar totalmente sus negocios y el mercado comunitario (Björklund et al. 2020). Esto ha permitido que, a pesar de su estatus migratorio, muchas emprendedoras puedan continuar con su negocio.

Así, en el caso de nuestras migrantes emprendedoras venezolanas, la pandemia hizo que se enfoquen al área de entrega a domicilio, que innoven o readapten sus negocios ya que por pandemia hubo más competencia en las calles. Las emprendedoras venezolanas buscaron maneras para ganar clientes fijos y, sobre todo, ellas se adaptaron a la digitalización y a las redes sociales que les permitía vender sin necesidad de estar presentes y también ofrecer productos y servicios de alta demanda.

Referencias

- Acemoglu, Daron, Chernozhukov, Víctor, Werning, Iván, Whinston, Michael. 2020. "Optimal targeted lockdowns in a multi-group SIR model". *National Bureau of Economic Research*, 27102, Fecha de consulta <https://bit.ly/2N8L0C7>.
- Acnur (Agencia de la Organización de Naciones Unidas para los Refugiados). 2021. "ACNUR en Ecuador". [Acnur.org](https://acnur.org). 2021.
- Acosta, Alberto, y Cajas John. 2015. "Ecuador: herencia económica del Correísmo y una lectura ante la crisis", *Economías Sur*, 3 de marzo 2022. <https://economiasur.com/2015/10/ecuador-herencia-economica-del-correismo-y-una-lectura-ante-la-crisis/>.
- Al Ali, Nadje. 2002. "Gender Relations, Transnational Ties and Rituals among Bosnian Refugees". *Global Networks*, 2(3): 242-262. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/1471-0374.00040>.
- Almudena Cortés, Maisonave. 2017. "Migración ecuatoriana, género y desarrollo", *FLACSO Ecuador*, 12: 212
- Anzorena, Claudia. 2010. "Mujeres: destinatarias privilegiadas de los planes sociales de inicios del siglo XXI. Reflexiones desde una perspectiva crítica de género". *Revista de Estudios Feministas* 18 (3): 725-746, <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/93542>
- Arango, Lucía, y Pineda, Javier. 2012. "Género, trabajo y desigualdades sociales en peluquerías y salones de belleza de Bogotá". *Revista CS*, (10): 93-130. <http://dx.doi.org/10.18046/recs.i10.1356>.
- Arias Marín, Karla, Paul Carrillo Maldonado y Jeaneth Torres Olmedo. 2020. "Análisis del sector informal y discusiones sobre la regulación del trabajo en plataformas digitales en el Ecuador". *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2020/75). Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Ariza, Marina. 2020. "Gender and Migration in Latin America". En *The Oxford Handbook of the Sociology of Latin America*, editado por Bada Xóchitl Liliana Rivera-Sánchez, 465-480. Oxford.
- Armas, Amparo. 2001. *Empleo público en el Ecuador: Una mirada desde el género*. Quito: CONAMU, FES-ILDIS, ISP, SENRES. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/quito/06816.pdf>.
- Banco Central del Ecuador. (2020). "La economía ecuatoriana decreció 12,4% en el segundo trimestre de 2020". <https://www.bce.fin.ec/index.php/boletines-de-prensa-archivo/item/1383-la-economia-ecuatoriana-decrecio-12-4-en-el-segundo-trimestre-de-2020#:~:text=Seg%C3%BAn%20datos%20de%20las%20Cuentas,trimestral%20observada%20desde%20el%202000>.
- Banco Mundial. 2020. *Retos y oportunidades de la migración venezolana en Ecuador*, Quito Ecuador.
- Barrero, Fernando. 2021. "Emprendimiento, violencia de género e informalidad en América Latina y el Caribe". <https://barna.edu.do/emprendimiento-violencia-de-genero-e-informalidad-en-america-latina-y-el-caribe/>.
- Barrero, Jose, Bloom, Nick y Davis, Steven 2020. "COVID-19 is also a reallocation shock". Working paper No. 2020-59. The Becker Friedman Institute website. <https://bit.ly/3nWVcKL>
- Bastidas, Cristina. 2020. "OIT: Sistematización de estudios sobre la caracterización de la migración venezolana en Ecuador (Quito y Guayaquil)" OIT, ISBN: 978-92-2-032088-4 (versión web pdf). <file:///C:/Users/stali/Downloads/Sistematizaci%C3%B3n%20de%20estudios%20-%20OIT.pdf>.
- Berger, Marguerite, y Buvinic, Mayra, comp. 1988. *La mujer en el sector informal. Trabajo femenino y microempresa en América Latina*. Quito: ILDIS-Quito.
- Björklund, Tua, Mikkonen, Maria, Mattila, Pauliina., y van der Marel, Floris. 2020. "Expanding entrepreneurial solution spaces in times of crisis: Business model experimentation amongst

- packaged food and beverage ventures”. *Journal of Business Venturing Insights*, 14, e00197. <https://doi.org/10.1016/j.jbvi.2020.e00197>.
- Brumat, Leiza. 2021. “Gobernanza Migratoria en Suramérica en 2021: Respuestas a la emigración venezolana durante la Pandemia”. *Análisis Carolina, Fundación Carolina*.
- Bryceson, Deborah, Vourela, Ulla. Eds. 2002. “Transnational Families in the Twenty-First Century”. En *The Transnational Family* editado por Deborah Bryceson y Ulla Vourela, 3-30. Londres – Nueva York: Berg. New European Frontiers and Global Networks
- Cabezas Gálvez, M. Gabriela. 2017. “Inserción laboral en Ecuador. Un estudio comparativo de personas migrantes retornadas de Estados Unidos y España en 2010” Tesis de doctorado, Colegio de México México. <https://hdl.handle.net/20.500.11986/COLMEX/10004620>.
- Cano, Verónica, Soffia, Magdalena 2009. “Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada”. *Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía*. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252009000300007.
- Castiblanco Moreno, Suelen Emilia. 2017. “Emprendimiento informal y género: una caracterización de los vendedores ambulantes en Bogotá”. *Universidad de la Salle, Colombia*
- CEAR (Comisión Española de Ayuda al Refugiado). 2016. *Informe sobre discriminación de personas migrantes y refugiadas en España*. Madrid: Ministerio de empleo y Seguridad Social España - Unión Europea
- Cebrián De Miguel Juan, Jiménez Blasco Beatriz, y Resino García, Rosa. "Cambios recientes en los negocios de inmigrantes" (VI Jornadas de Investigación en Geografía. Complutense University of Madrid, Madrid, 25 y 26 de febrero de 2016).
- Célleri, Daniela. 2019. *Situación laboral y aporte económico de inmigrantes en el norte de Quito-Ecuador. Una primera aproximación cuantitativa para dialogar sobre política pública*. Quito: Friedrich-Ebert-Stiftung (FES), Instituto Latinoamericano de investigaciones Sociales (ILDIS).
- . 2020. *Situación laboral y aporte económico de inmigrantes en el centro/sur de Quito-Ecuador*. Rosana Luxemburg Stiftung. Oficina Región Andina.
- CEPAL. (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2020. “Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los efectos del COVID-19”. *Informe especial COVID-19 No 7*. Santiago: CEPAL.
- . 2021. “La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad de la CEPAL”. *Informe especial COVID-19 No. 9*.
- Cerrutti, Marcela, Gaudio, Magali. 2010. “Gender differences between Mexican migration to the United States and Paraguayan migration to Argentina”. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 630(1): 93–113.
- Ciurlo, Alessandra. 2014. “Género y familia transnacional. Un enfoque teórico para aproximarse a los estudios migratorios”. *Rev. Cient. Gen. José María Córdova*, 12(13): 127-161.
- Coba, Gabriela. 2020. "Quito: tres indicadores muestran impacto de la pandemia en la economía." *Primicias*. <https://www.primicias.ec/noticias/economia/indicadores-quito-ciudad-golpeada-crisis-covid/>.
- Constitución de la República del Ecuador. 2008. Registro Oficial N.º 449 de 20 de octubre. <https://www.cec-epn.edu.ec/wp-content/uploads/2016/03/Constitucion.pdf>.
- Crick, James, Crick, Dave. 2020. “Coopetition and COVID-19: Collaborative business-to-business marketing strategies in a pandemic crisis”. *Industrial Marketing Management* (88): 206-213. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0019850120303758>.

- Dannenbergh, Peter, Martina Fuchs, Tim Riedler, and Cathrin Wiedemann. 2020. "Digital transition by COVID-19 pandemic? The German food online retail". *Tijdschrift voor economische en sociale geografie* (111) 3: 543-560.
- Del Ecuador, Cancillería. "Plan integral para la atención y protección de la población venezolana en movilidad humana en Ecuador 2020-2021." Recuperado de https://www.cancilleria.gob.ec/wp-content/uploads/2020/09/tención_y_protección_de_la_población_venezolana_2020_-_2021-16sept20-final0812999001600384661.pdf (2020).
- Duany, Jorge. 1991. "El sector Informal y la migración Internacional. El caso de los dominicanos en Puerto Rico". *Nueva Sociedad*, pp.16-27
- Eggers, Fabian. 2020. "Masters of disasters? Challenges and opportunities for SMEs in times of crisis". *Journal of business Research* 116: 199-208.
- Eguiguren, María Alicia, Rom, Etzon, y Lema, Katy. 2022. *Barreras para el acceso al Sistema de Protección Social que enfrenta la población migrante y refugiada en Ecuador*. OIT.
- Ejecutivo, Poder. "Decreto Legislativo N° 1017." Ley de Contrataciones del Estado (2008).
- Enríquez, Carolina, González, Patricia, y Astudillo, Giovanni. 2021. "El covid-19 empujó a las firmas a implementar nuevas estrategias". *Revista Líderes*. <https://www.revistalideres.ec/lideres/coronavirus-firmas-carga-estrategias-pandemia.html>.
- Espino, Alma. 2012. "Perspectivas teóricas sobre género, trabajo y situación del mercado laboral latinoamericano". *La economía feminista desde América Latina: Una hoja de ruta sobre los deberes actuales en la región*, editado por Valeria Esquivel, 190-246. Santo Domingo, República Dominicana: ONU Mujeres.
- Esteves, Anna, Pronko, Marcela. 2008. "Los estudios sobre las políticas públicas de trabajo y empleo en América Latina y el Caribe". En *Mundos del trabajo y políticas públicas en América Latina* editado por Betty Espinosa, Anna Esteves y Marcela Pronko, 11-24. Quito: FLACSO-Ecuador.
- Esteves, Ana. 2020. "El impacto del COVID-19 en el mercado de trabajo de Ecuador". *Mundos Plurales. Revista Latinoamericana de Política y Acción Pública*, 7(2):35-41, FLACSO Ecuador.
- Flores-Díaz, Juan Carlos, Crocker-Sagastume, René Cristóbal. 2020. "Percepción social de los riesgos laborales en trabajadores migrantes venezolanos en Quito-Ecuador", *Revista Científica Las Ciencias*, 6(6):35-55.
- Flynn, Jackie. 2012. *International Living's 2012 Retirement Index, The World's Top ten Retirement Havens*.
- Freier, Luisa Feline, Castillo Jara, Soledad. 2020. "El desplazamiento venezolano y las políticas de Colombia, Ecuador y Perú". *Brújula Ciudadana* (114). <https://www.revistabrujula.org/el-desplazamiento-venezolano-y-las->
- García, Brígida. 2006. "La situación laboral precaria: marcos conceptuales y ejes analíticos pertinentes". *Trabajo* (3): 23-51.
- . 2011. "Las carencias laborales en México: conceptos e indicadores", En E. Pacheco, E. De la Garza, y L. Reygadas, *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, coordinado por Edith Pacheco, Enrique de la Garza, Luis Reygadas, 81-115. México: El Colegio de México
- García, Gustavo. 2009. "Evolución de la informalidad laboral en Colombia: determinantes macro y efectos locales". *Archivos de Economía* 360. Bogotá: DNP.
- García-Madurga, Miguel Ángel, y Esteban-Navarro, Miguel Ángel. 2020. "A project management approach to competitive intelligence". *Journal of Intelligence Studies in Business*, 10(3): 8-23. <https://doi.org/10.37380/jisib.v10i3.636>.
- García-Madurga, Miguel Ángel, Grilló-Méndez, Ana Julia, y Morte-Nadal, Tamara. 2021. "La adaptación de las empresas a la realidad COVID: una revisión sistemática", 11 (21): 55-70. ISSN 1390-8618. <https://doi.org/10.17163/ret.n21.2021.04>.

- Granada, Isabel, Ortiz, Paola, Muñoz, Felipe, Saldarriaga, Andrea, Pombo, Cristina, Tamayo, Laura. 2021. *La migración desde una perspectiva de género: ideas operativas para su integración en proyectos de desarrollo*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Harris, J.L., Sunley, P., Evenhuis, E., Martin, R., Pike, A., y Harris, R. 2020. "The Covid-19 crisis and manufacturing: How should national and local industrial strategies respond?". *Local Economy*, 35(4): 403-415. <https://doi.org/10.1177/0269094220953528>.
- Hart, Keith. 1970. "Small Scale Entrepreneurs in Ghana and Development Planning". *The Journal of Development Studies*, VI: 61-89. 28.
- . 1973. "Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana". *The Journal of Modern African Studies*, I: 61-89
- Heinonen, Kristina, Strandvik, Tore. 2020. "Reframing service innovation: COVID-19 as a catalyst for imposed service innovation". *Journal of Service Management*, 32(1): 101-112.
- Heller, Lidia. 2010. *Mujeres emprendedoras en América Latina y el Caribe: realidades, obstáculos y desafíos*. Serie Mujer y Desarrollo, 93. Santiago, Chile: CEPAL.
- Helm, Dieter. 2020. "The environmental impacts of the coronavirus". *Environmental & Resource Economics*, 76: 21-38. <https://doi.org/10.1007/s10640-020-00426-z>.
- Herrera, Gioconda. 2013. "Lejos de tus pupilas" *Familias transnacionales, cuidado y desigualdad social en Ecuador*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Herrera, Gioconda, Cabezas Gálvez, Gabriela. 2019. *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 125-156. <https://www.sdi.unam.mx/docs/libros/SUDIMER-CyMdPV.pdf>
- Herrera Mosquera, Gioconda, Cabezas Gálvez, Gabriela. 2020. "Los tortuosos caminos de la migración venezolana en Sudamérica: tránsitos precarios y cierre de fronteras". *Migración y Desarrollo* 18 (34): 33-56.
- Herrera, Gioconda, Torres, Alicia y Carrillo, María Cristina. 2005. *La migración ecuatoriana: redes, transnacionalismo e identidades*. Quito: FLACSO- Plan Nacional Migración y Desarrollo.
- INEC. (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos). 2019. *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo, junio 2019*. Quito: INEC.
- . 2019a. *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo, septiembre 2019*. Quito: INEC.
- . 2020a. *ENEMDU Telefónica, mayo-junio 2020*. Quito: INEC.
- . 2020b. *ENEMDU septiembre 2020*. Quito: INEC.
- Jiménez Restrepo, Diana Marcela. 2012. "La Informalidad Laboral En América Latina: ¿Explicación Estructuralista O Institucionalista? *Cuadernos de Economía XXXI* (58): 113-143.
- Klein, Emilio, Tokman, Victor. 1988. "Sector informal: una forma de utilizar el trabajo como consecuencia de la manera de producir y no viceversa. A propósito del artículo de Portes y Benton". *Estudios sociológicos* 6,(16): 205-212.
- Larrea, Carlos. 2004. *Pobreza, dolarización y crisis en el Ecuador..* Quito: ILDIS, IEE, FLACSO y Abya-Yala.
- Le, Kien, & Nguyen, My. 2020. "The psychological consequences of COVID-19 lockdowns". MPRA Paper 104861, University Library of Munich, Germany. <https://ideas.repec.org/p/pramprapa/104861.html>
- LOMH. (Ley Orgánica de Movilidad Humana).2017. Registro Oficial Suplemento N.º 938. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2017/10973.pdf>.
- Magliano, María José, Mallimaci, Ana Inés. 2021. "Segregación Laboral". En *Pensar las migraciones contemporáneas. Categorías críticas para su abordaje*, coordinado por Cecilia Jiménez y Verónica Trpin, p. 293 – 301. Uderal, Buenos Aires.
- Marco, Flavia. 2006. "El cuidado de la niñez en Bolivia y Ecuador: derecho de algunos, obligación de todas". Serie Mujer y Desarrollo 89. Santiago de Chile: CEPAL.

- Martínez Pizarro, Jorge. “Feminización de las migraciones en América Latina: Discusiones y significados para políticas (seminario Mujer y migración, Región de la Conferencia regional sobre migración, julio 2007, San Salvador, El Salvador).
- Miles, David, Stedman, Mike, y Heald, Adian. 2020. “Living with COVID-19: balancing costs against benefits in the face of the virus”. *National Institute Economic Review*, 253. <https://doi.org/10.1017/nie.2020.30>.
- Molyneux, Maxime. 2006. “Mothers at the Service of the New Poverty Agenda: Progres/Oportunidades, Mexico’s Conditional Transfer Program”. *Social Policy & Administration* 40(4): 425-449.
- Observatorio Social del Ecuador. 2020. “Precarización del trabajo durante la pandemia ¿Quiénes arrimamos el hombro?”. <https://www.covid19ecuador.org/post/trabajo-precario-pandemia>.
- OIM. (Organización Internacional para las Migraciones). 2021. “Información sobre las migraciones en el mundo 2022”. OIM. Ginebra
- . 2021. “DTM Ecuador — Monitoreo De Flujo De Población Venezolana Ronda 10”. <https://dtm.iom.int/reports/ecuador-%E2%80%94-monitoreo-de-flujo-de-poblaci%C3%B3n-venezolana-ronda-10-febrero-marzo-2021>.
- OIT. (Organización Internacional del Trabajo). 1972. *Employment, Incomes and Equality. A Strategy for Increasing Productive Employment in Kenya*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.
- OIT. (Organización Internacional del Trabajo. Oficina Regional para América Latina y el Caribe). 2001. “Panorama laboral 2000”. América Latina y el Caribe. Perú: OIT.
- . 2021. “OIT destaca la labor de trabajadores migrantes venezolanos en la primera línea frente a la COVID-19 en América Latina”, https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_794093/lang--es/index.htm.
- Olesker, Daniel. 2016. “El mercado laboral en América Latina: pasado, presente y futuro”. *Nueva Sociedad* 264. <https://nuso.org/articulo/el-mercado-laboral-en-america-latina-pasado-presente-y-futuro/>.
- Olwig, Karen Fog. 2002. “A Wedding in the Family: Home Making in a Global Network”. *Global Networks*, 2(3), 205-218.
- ONU. (Organización de las Naciones Unidas). 2022. “Desafíos Globales.Migración, Portal de Datos Sobre la Migración”. <https://www.un.org/es/global-issues/migration>.
- Palacios Valencia, Yennesit. 2016. “Perspectiva de género en los fenómenos migratorios: estudio desde Europa y América Latina”. *Revista CES Derecho* 7 (2). <http://www.scielo.org.co/pdf/cesd/v7n2/v7n2a11.pdf>.
- Pancho Escobar, Cristina Alexandra. 2021. “Estrategias de sobrevivencia de mujeres ecuatorianas y migrantes colombianas y venezolanas a través de la venta ambulante en Quito”. Tesis de maestría, FLACSO Ecuador.
- R4V. (Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela). 2022. “Refugiados y Migrantes de Venezuela”. <https://www.r4v.info/es/refugiadosymigrantes>.
- Pérez Martínez, L., Álvarez Velasco, S., Bayón Jiménez, M., Hurtado Caicedo, F., Baroja, C., Tapia, J., Yumbra, M.R. 2021. *Viviendo al límite: Ser inmigrante en Ecuador en tiempos de COVID-19*. Quito: Colectivo de Geografía Crítica de Ecuador, Red Clamor y GIZ.
- Pérez Orozco, Amaia, Paiewonsky, Denise, y García Domínguez, Mar. 2008. “Cruzando fronteras II: Migración y desarrollo desde una perspectiva de género”. *Journal of Chemical Information and Modeling*, 131.
- Périlleux, Thomas. 2008. “Las transformaciones contemporáneas del trabajo. Nuevas canteras de pensamiento y de acción”. En *Mundos del trabajo: pluralidad y transformaciones contemporáneas*, coordinado por Betty Espinosa, 21-33. Quito: FLACSO-Ecuador.
- Pinza, Mariela y Martin-Carrillo Sergio. 2022. “Ecuador frente a la crisis del petróleo”.

<https://www.celag.org/ecuador-frente-a-la-crisis-del-petroleo-por-mariela-pinza-y-sergio-martin-carillo/>.

Portal de Datos sobre Migración. (2023). “Género y migración”.

<https://www.migrationdataportal.org/es/themes/genero-y-migracion>.

Portes, Alejandro, Sassen-Koob, Saskia. 1987. "Making it underground: Comparative material on the informal sector in Western market economies". *American journal of Sociology* 93(1): 30-61.

Putra, I Gede, Sunarsih, Ni Made, Novitasari, Luh Gde, y Setini, Made. 2020. “Exploring the relationship between social capital, innovation capability and innovation during the coronavirus pandemic”. *Uncertain Supply Chain Management*, 8(4), 857-864. <http://dx.doi.org/10.5267/j.uscm.2020.5.007>.

Ramírez, Frankin., Ramírez, Jacques. 2000. *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD.

Ramírez, Jacques. 2021. "Inmigrantes en Quito: antes y después de la Pandemia." En *Quito: La ciudad que se disuelve. Covid-19*, de Fernando Carrión y Paulina Cepeda. Quito: FLACSO.

Ramírez, Jacques, Iréri, Ceja, y Soledad Coloma. 2017. "Ha, Usted viene por la visa Mercosur": Migración, integración y refugio en Ecuador. Quito: CELAG.

Ramos, María Patricia. 2010. “Migración peruana a Ecuador: ¿en espera de una regulación definitiva?” *Boletín de Coyuntura del Sistema de Información sobre Migraciones Andinas*. Quito: FLACSO-Ecuador.

Revista Primicias. 2020. “Lenín Moreno anuncia recorte presupuestario y más deuda”, <https://www.primicias.ec/noticias/economia/lenin-moreno-anuncia-recorte-presupuestario-y-mas-deuda-publica/>

Rodríguez, Kelly, Ortiz, Olga, Quiroz, Alicia, y Parrales, María. 2020. “El e-commerce y las Mipymes en tiempos de Covid-19”, *Revista Espacios* 41(42). <https://revistaespacios.com/a20v41n42/a20v41n42p09.pdf>

Salazar Parreñas. Rhacel. 2001. *Servants of globalization: women, migration and domestic work*. Stanford University Press. Standford.

Sassen, Saskia. 2003. *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Editorial Traficantes de sueños.

Scott, Joan. 1996. “El Género: una categoría útil para el análisis histórico”. En: *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, compilado por Marta Lamas, 265-302. PUEG, México.

Suma Bustamante, Ruth, Saltos Ruiz, Génesis, Rodríguez Suarez, Cindy, y Tumbaco Santiana, Zereida Lilibeth. 2020. "El desempleo en el ecuador: causas y consecuencias". *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional* (5) 10: 774-797.

Szasz, Ivonne, Pacheco, Edith. 1995. “Mercados de trabajo en América Latina”. *Perfiles Latinoamericanos* 4(6): 49-69.

Tisdell, Clement. 2020. “Economic, social and political issues raised by the COVID-19 pandemic”. *Economic analysis and policy*, 68: 17-28. <https://doi.org/10.1016/j.eap.2020.08.002>

Tokman, Víctor (dir.), Délano, Manuel (ed.). 2001. “*De la informalidad a la modernidad*”. Santiago de Chile: Oficina Internacional del Trabajo.

UNDP (2020). 2020 HUMAN DEVELOPMENT PERSPECTIVES COVID-19 AND HUMAN DEVELOPMENT: Assessing the Crisis, Envisioning the Recovery

Velazco, Julia Graciela, Sanz Teodoro. 2021. *El aporte de las personas refugiadas y migrantes venezolanas en los servicios esenciales de reparto de alimentos y medicina durante la pandemia de la COVID-19 Argentina, Colombia y Perú*. OIT.

Villa, Miguel, Martínez, Jorge. 2002. “Rasgos sociodemográficos y económicos de la migración internacional en América Latina y el Caribe”. *Capítulos del SELA*, 65: 26–67.

- Weller, Jürgen. 2020. *La pandemia del COVID-19 y su efecto en las tendencias de los mercados laborales. Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/67)*. Santiago: CEPAL.
- Weller, Jürgen, Gómez, Matías, Caballero, Ángel, y Ravest, Javiera. 2020. *El impacto de la crisis sanitaria del COVID-19 en los mercados laborales latinoamericanos*, Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/90), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Williams, Trenton, Gruber, Daniel, Sutcliffe, Kathleen, Shepherd, Dean, y Zhao, Eric. 2017. "Organizational response to adversity: Fusing crisis management and resilience research streams". *Academy of Management Annals*, 11(2), 733-769. <https://journals.aom.org/doi/10.5465/annals.2015.0134>.

Anexos

Anexos I – Tabla de Encuestadas¹

Nombre ficticio*	Edad	Situación conyugal	Personas a su cargo	Estatus Migratorio	Tipo de negocio	Cuando llegó a Quito	Tiempo que vive en Quito	Razones por las que viajó a Ecuador	Razones para emprender	Retos más grandes al empezar el negocio	Influenció de alguna manera la pandemia en el tipo de negocios	Has sentido discriminación por ser Venezolana y Mujer?
Raquel	39 años	Soltera	0	Regular	Venta de snacks saludables y de vitaminas. Profesión en Venezuela: fisioterapeuta.	Año 2012	10 años	Por asuntos deportivos, luego regresó por la situación económica - trata de mujeres.	Tener sus propios ingresos, no recibía un pago justo	No tener los papeles y no saber cuáles son los procesos.	Sí, hizo que se enfoque más al área de salud.	Ha sentido algunas veces, muchas propuestas por parte de hombres que buscan algo corto sin compromiso y mujeres que la ven como competencia.
Paola	45 años	Casada	3	Regular	Panadería y pastelería. Profesión en Venezuela: Profesora de colegio.	Año 2018	Dos años en Quito.	Por situación económica en Venezuela.	Tener sus propios ingresos, no recibía un pago justo, no alcanzaba el sueldo de su	No tener los papeles y no saber cuáles son	Sí, hizo que se enfoque más al área de entrega a domicilio.	Sí, ella cuenta que para su esposo ha sido más fácil encontrar un trabajo en el área en el cual el estudio, para su esposo se le han abierto puertas

¹ Todos los nombres en el cuadro son dados por la autora para proteger y respetar el anonimato de las entrevistadas.

									esposo, empezó a vender en la universidad de su esposo.	los procesos.		mientras que a ella le toco hacer tortas ya que era de la única manera de poder generar ingresos. Ella todavía no confía y siente competencia de mujeres sobre todo ecuatorianas que la discriminan por su lugar de nacimiento
Ruth	35 años	casada	3	Irregular	Venta ambulante de comida venezolana. En Venezuela era enfermera.	Año 2017	Tres años en Quito.	Por situación económica de Venezuela.	Necesitaba subsistir, pasa por varias calles del Quicentro norte.	No tiene fondos para rentar un negocio, no conoce mucho de la tecnología, lo que gana lo utiliza para sobrevivir	Sí, menos clientes, más competencia	Sí, ella cuenta que ni ella ni su esposo han podido encontrar un trabajo debido a que se encuentran de manera irregular en el país. Ella cocina y el esposo le ayuda en la venta de la comida ambulante.
Lucía	40 años	Madre soltera	3	Irregular	Salón de belleza. Venezuela: dueña de salón de belleza	Año 2016	Cinco años en Quito	Por situación económica de Venezuela.	Necesitaba subsistir, no le pagaban lo justo en varios lugares por varias del centro Norte de Quito. Envía dinero a su madre en Venezuela.	Dinero para poder pagar su arriendo.	Sí, en el sector a domicilio y ganar clientes fijos.	Sí, ha recibido varias ofertas de trabajo supuestamente en su área, pero al llegar, le ofrecen trabajos que no son legales o que nadie más lo quería hacer. Ha sufrido explotación laboral.
Lorena	30 años	Casada	2	Irregular	Ventas ambulantes de arepas	Año 2017	Cuatro años en Quito.	Por situación económica	Necesitaba trabajar para tener más	Mantener a la familia, lo	Sí, ahora hay más personas vendiendo en la	Sí, siempre nos tratan mal o hay malas vistas.

					Venezuela: se dedicaba al comercio.			de Venezuela.	dinero para la familia.	que ganaba mi esposo no alcanzaba (los dos trabajan en ventas ambulantes).	calle, más competencia y cada vez es más difícil. Yo empecé a utilizar WhatsApp para poder tomar pedidos y dejarlos a domicilio.	
Susana	35	Separada	1	Regular	Ventas ambulantes de diversos productos: dulces y cosméticos. En Venezuela: micro mercado. Durante pandemia trabajaba en delivery mientras su amigo descansaba.	Año 2018	Dos años en Quito	Por situación económica de Venezuela.	Necesitaba mantener a mi hija.	Para poder mantener a mi hija que la cuida mi madre en Ecuador.	Sí, no se podía trabajar por meses y fue muy difícil. Empecé a preparar comida a domicilio, pero nadie me compraba por miedo al virus. Tenía que pagar por los productos que compre y mi hermano que vive en EE.UU. me mandó un poco de dinero para sobrevivir. Vendía mis productos por WhatsApp y a los lugares que estaban abiertos.	Sí, me han dicho que me regrese al país, que aquí robamos. Incluso me he sentido presionada por dar el teléfono a policías que al escuchar mi acento muestran interés por entablar una amistad.

Fuente: Elaboración propia con información levantada en las entrevistas.

